

La Ilustración Artística

AÑO XVIII

BARCELONA 20 DE NOVIEMBRE DE 1899

NÚM 934

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



LA NOVIA, cuadro de José Garnelo



Texto.—*De Europa*, por Emilia Pardo Bazán. — *Pensamientos*. — *Severo Catalina*, por F. Moreno Godino. — *Los alcohólicos*. *Psicología y fisiognomía*, por M. D. — *Jorge*, por F. Valero de Tornos. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *Por venganza*, novela ilustrada (continuación). — *La ametralladora automática Hotchkiss*, por L.

Grabados.—*La novia*, cuadro de José Garnelo. — *D. Severo Catalina*. — *Los alcohólicos*, diez grabados que ilustran el artículo del mismo título. — *Guerra anglo boer*. *Palacio del Parlamento en Pretoria*. — *El éxodo de Johannesburgo: indígenas disponiéndose a abandonar la ciudad*, dibujo de Frank Dadd. — *Fugitivos ingleses que se dirigen á Natal en vagones del transporte de carbón*. — *Columna inglesa del Sur de África dirigiéndose á Mafeking al través del Bechuanaland*, dibujo de R. Catton Woodville. — *El regreso de una misión*, cuadro de Cristóbal de Antonio. — *Perfume de invierno*, cuadro de Miguel Simonidy. — *Primavera*, cuadro de Francisco Pradilla. — *Barcelona*. *Estreno de «Tristán e Isolda» en el Liceo*. *Intérpretes de la obra*. *Decoraciones de Francisco Soler y Roviro*, composición y dibujo de Passos. — *La ametralladora automática Hotchkiss*.

DE EUROPA

No creo equivocarme si digo que la simpatía hacia los boers, en todas las naciones, crece á compás de su heroica iniciativa en la guerra y de su acertada táctica para envolver y rechazar al enemigo. Nadie se interesa en cambio por Inglaterra; los desastres de sus armas provocan explosión de júbilo hasta en personas que ni mucho ni poco entienden de achaque de política internacional. Las Revistas científicas, también hostiles á Inglaterra desde el primer día, dedican artículos á los diferentes aspectos de la cuestión anglo-africana, y entre ellos encuentro uno consagrado á la Hacienda inglesa, cuyos datos me parecen curiosos.

La guerra del Transvaal, ahora se comprende, cualquiera que sea su desenlace, durará mucho y costará enormes sumas á la Gran Bretaña. Aun cuando Inglaterra sostiene un ejército relativamente poco numeroso y no es nación fuerte sino en lo naval, su presupuesto de guerra asciende en alarmante proporción desde hace algunos años. La cifra actual es de cuatrocientos ochenta y cinco millones de francos, y el contingente no pasa de doscientos veinte mil hombres. No le bastaría este ejército á Inglaterra para su defensa, y menos si se ceba en las empresas coloniales, en anexiones y protectorados. Si se presentase el caso de una guerra seria con una potencia europea de primer orden, Inglaterra sacaría el partido posible de sus barcos, pero por tierra no podría disponer sino de un ejército de ochenta mil hombres, una friolera, para las masas humanas que pondrían en movimiento, por ejemplo, Alemania ó Rusia. Esta escasez de tropas va unida á una gran lentitud en su movilización.

La magnífica marina inglesa es también un mecanismo costosísimo. Gasta anualmente quinientos veinticinco millones de francos, y el presupuesto será recargado el año que viene. Naturalmente, para encontrar el dinero, el Gobierno inglés hace lo que todos los gobiernos: aprieta en los tributos y estruja al contribuyente. No están allí como aquí las cosas; no sale sangre mezclada con la leche de la pobre vaca que representa al país; pero no deja de ser ordeñada á todas horas. El *incometax* ha sido triplicado; el impuesto socialista por excelencia, el impuesto sobre las sucesiones, que insensiblemente hace regresar al Estado la propiedad del individuo, aumenta más de lo justo; y el ministro de Hacienda se entrega á la tarea ya clásica de tales funcionarios: discurrir cómo inventará nuevas contribuciones que rellenen las arcas del Tesoro.

País que entra en este período de jadeante apuro, tiene que mirar bien si no marcha á la ruina; y muchos se la pronostican á Inglaterra, repitiendo que ya se han visto caer torres más altas. La situación de la Hacienda inglesa explica el desapoderado afán de arrebatar al Transvaal sus minas de oro, y la codicia, en este caso, es imposición de la necesidad. Los ingleses hacen ahora lo que tanto se nos censuró á nosotros en Méjico y en el Perú. Permita la Providencia que no les salga mejor.

* *

La antipatía contra Inglaterra no pierde ripio, y se ha aprovechado días atrás de una circunstancia

casual, un brote de costumbres británicas en pleno París: la lucha entre Charlemont y Driscoll; dos atletas.

No hay cosa que no pueda impugnarse y defenderse; y el atletismo, el boxeo y el combate de fieras humanas tiene enemigos declarados y apologistas convencidos. En Inglaterra, donde el boxeo es la esgrima á que acude la gente para dirimir cuestiones, lo miran con indiferencia tranquila, como haríamos aquí con los toros, si no pesasen tanto sobre nuestra vida nacional y no nos los encontrásemos hasta en la sopa. Los ingleses propenden á la tolerancia con los gustos raros de cada cual, y al respeto instintivo de la costumbre y la tradición. El boxeo es un deporte muy antiguo en aquel país, y se consiente, sin que produzca gran entusiasmo en la mayoría; á los *matches* de boxeo acuden los aficionados, y los que no lo son hacen como si no viesan.

Es el caso que Driscoll, campeón de la *boxe* inglesa, vino á París y retó á Charlemont, campeón de Francia. Nótese, de paso sea dicho, cómo ha bajado de nivel el campeonato. Antaño los campeones tenían por oficio defender, en cerrada liza, el honor de una princesa; hogaño acuden á probar quién da más recias puñadas. Al principiar, tomaron los campeones la precaución de advertir á los espectadores que el combate sería feroz, horrible, sin tregua. El escenario era un circuito ó anillo de veintidós metros cuadrados, cerrado por sencilla valla de cuerdas. Desnudo el inglés; vestido el francés á la ligera, como se acostumbra en estos trances. Fué una pelea entre un felino ágil y diestro — el francés, naturalmente — y un pesado y terrible animalazo — el inglés. — Los puños, los pies, los codos, las rodillas, todo jugó en la formidable pelea, hasta que el inglés, atontado, dolorido, medio muerto, hubo de confesarse vencido. Y fué dulce á los franceses — hay que confesar estas flaquezas porque son universales — la victoria de Charlemont, obtenida en buena lid, con todas las reglas del boxeo francés, característicamente nacional. Halagado su amor propio, sin embargo los cultos franceses suplican que no haya reincidencia: que el boxeo no se aclimate en la cortés y humana tierra de Francia.

* *

Un drama olvidado casi — aunque resonó con ecos de misterioso tenor en todo el mundo, privilegio de las desventuras de los grandes — ha vuelto estos días á la superficie, por el motivo más sencillo y alegre: una boda en proyecto.

¡Terrible fué el drama! Víctimas, el heredero de un trono, y una señorita aristocrática, hermosa y joven. Nunca se ha sabido, quizás nunca llegue á saberse á punto cierto, lo que sucedió en aquella cámara del castillo, en las últimas horas que pasaron juntos los desventurados amantes. Hipótesis y conjeturas se han hecho á miles. Todavía no ha mucho leí la que ahora prevalece: el príncipe Rodolfo de Austria quería romper, la Vetzera no se resignaba al abandono, y prefirió la muerte, dándosela al príncipe, después á sí propia. A raíz del suceso había corrido otra versión: era el príncipe quien, para no separarse de la amada, la había matado después de una escena de pasión delirante. Y un novelista francés, fundándose en el relato de personas que se decían bien informadas, patrocinó distinta historia: era la esposa ofendida la que, penetrando en el castillo y sorprendiendo á los enamorados, había descargado su revólver sobre ellos, castigándoles juntos.

* *

Ninguna más inverosímil, á decir verdad, que esta hipótesis literaria relativa al secreto drama de Meyerling. Sólo con mirar el retrato de la desdichada archiduquesa Estefanía, viuda en vida y en muerte del heredero de la corona de Austria, se comprende que aquellos rasgos blandos, sin acentuación, sin el modelado firme de la energía, no corresponden al tipo de la mujer capaz de realizar acción tan violenta. Más bien se leen en la faz de la archiduquesa la resignación y la calma, que la furia rabiosa de los celos. El novelista, quizás sin querer, fué cruel con la pobre señora, que tantos motivos tuvo de aflicción. Sus penas domésticas las supo el universo; el trágico desenlace llegó hasta los confines del globo. De estas historias puede decirse con Virgilio: *sunt lacrimae rerum, et mentem mortalia tangunt*. No le faltó al episodio final de la existencia del príncipe Rodolfo sino haber acaecido hacia el año 30 del siglo presente. Verdad es que el romanticismo, caducado tal vez como escuela literaria — ¡y quién sabe! — retoña á cada momento, bajo apariencias que pueden disfrazarle á los profanos, no caducará nunca en los des-

envolvimientos pasionales. Esa dinastía imperial de Austria-Hungría es romancesca, y la de Baviera más aún, delicuescente: hay arcanos, pasiones, sollozos, venturas ocultas, bajo la diadema que ciñen ó han de ceñir los miembros de la augusta familia, que probablemente hubiese sido feliz en condición más modesta, pudiendo entregarse libremente á los impulsos de su corazón. Lo interesante, y si bien se mira, lo realmente dramático de todo ello, es la lucha entre la corrección y dignidad externa á que el trono obliga, y la vehemente impulsión amorosa. Cada archiduque, cada príncipe — ¡el mismo emperador! — va sufriendo, por turno, la crisis; y al manifestarse los primeros síntomas, la corte se alborota, los magnates se asustan, las camarillas cuchichean, los vasallos se escandalizan ó se ríen, las cancellerías murmuran, los diplomáticos se estremecen, y hasta los penachos de plumas que adornan la cabeza de las altivas damas tiemblan como si el hábito de fuego del incontrastable amor los agitate. Y se toman providencias, y se le arrebatan al culpable sus títulos, honores y distinciones, y pierde su jerarquía, y va á esconderse allá donde nadie le conozca. La casa imperial de Austria-Hungría es la que cuenta en este siglo más matrimonios morganáticos.

* *

El que va á contraer la archiduquesa Estefanía — y que, señalada ya su fecha, se ha suspendido ó aplazado, quién sabe por qué — no es morganático en toda regla, según parece; el esposo no se verá privado de los honores y preeminencias que corresponden á la esposa, porque la esposa, al ir al altar, los renuncia, así como renuncia todos los derechos de sucesión á la corona de Austria. ¡Pobre archiduquesa! ¡Quién le negará el derecho de reconstruir (como ahora dicen) su vida! Debe de haber sufrido, no sólo en sus afectos, sino en el amor propio, en todo lo que sufre y grita y se retuerce en el alma en casos tales, cuando parece desquiciarse el mundo sobre la cabeza de una mujer. Esclava de su rango, prisionera en la cárcel más estrecha y mejor vigilada — que es un palacio real, — ¡cuántas veces devoraría el llanto y después de una noche de insomnio se presentaría sonriente, ostentando esa tranquilidad majestuosa que las grandes señoras llevan á veces como la túnica de fuego de Dejanira!

* *

La archiduquesa no tuvo los arranques de su suegra, la emperatriz asesinada: no se arrojó á pasear incesantemente, al través de las costas doradas y los mares cerúleos, su tristeza incurable y sus celos enroscados al corazón como víboras venenosas. Callada y envuelta en sus lutos de viuda ha dejado pasar muchos años, y ahora, cuando ya nadie puede acusarla de pronto olvido, pide tímidamente su parte de lícita felicidad. Y sin embargo (hasta tal extremo la sombra del trono tuerce y desfigura la forma de las acciones y las leyes morales universalmente reconocidas), hay quien censura á la archiduquesa, quien trata de impedir su enlace, quien quisiera eternizar su viudez, más desolada que ninguna, ya que no tiene ni el consuelo de los recuerdos, ni la santa consagración de la fe en lo pasado...

Mal hará la archiduquesa si sustituye por un lazo oculto, aunque sea bendito, el público matrimonio que iba á contraer. De todas las desventuras de la casa de Austria, la suya es la más digna de respeto, y de todas las compensaciones que la suerte ofrece cuando está de humor de ser justa, la felicidad que otorgue á la archiduquesa será la más merecida.

EMILIA PARDO BAZÁN

PENSAMIENTOS

- El que no ama la vida no es digno de vivir. CASANOVA
- Los pueblos son como las aguas, siguen su pendiente. MIGNET
- Un instinto secreto nos lleva al lado de los que padecen persecución. RENÁN
- El pueblo no comprende más que aquello que siente. LAMARTINE
- Por un efecto contrario del tiempo, las leyes caen en desuso y los abusos adquieren fuerza de ley. G. M. VALTOUR
- Los hombres oyen con más gusto maldecir aquello que de testan que alabar aquello que aman. E. MELCHOR DE VOGÜE



SEVERO CATALINA

Allá, en tiempos de antaño, de cuyas fechas no quiero acordarme, nos reuníamos en un billar de un piso principal de la Puerta del Sol un grupo de jóvenes, de los cuales el mayor apenas frisaría en los dieciocho abriles de edad. Aunque todos con escaso peculio, estábamos resueltos á divertirnos, para lo que habíamos armado una treinta y una, á real la bola, que rara vez y en épocas de prosperidad se elevaba á dos reales. Por supuesto que este juego era sólo un pretexto para reunirse y dar expansión á la exuberante alegría de la juventud.

Algunos de estos jóvenes adquirieron después notoriedad.

Entre otras varias chirigotas, habíamos inventado la de tener todos un dicharacho ó estribillo usual. Juan Coupigny, que fué después discretísimo autor cómico y que sentía mucho el calor, como todo rubio, sin traspasar, estaba durante el verano repitiendo los siguientes versos:

«¡Ven, brisa del otoño,
Consoladora, ven!»

Iza (no Inza), el cantor de los poetas, que se suicidó muy joven un Miércoles de Ceniza junto á la fuente de Neptuno, prorrumpía con frecuencia en esta otra muletilla:

«El mundo se tambalea
Como un jorobado ebrio»

Luis Loma y Corradi repetía el principio del romance de Moratín, referente á su padre, que empieza así:

«Flumisbo, el celebrado
Cantor del Termodonte...»

Luis Rivera, que posteriormente fué actor, escritor y propietario del periódico *Gil Blas*, exclamaba con frecuencia:

«El Hércules Farnesio
Me parece tan sólo un adefesio»

Pero la muletilla que más nos chocaba por lo extravagante era la de *Cabezota*. *Cabezota* era uno de los jóvenes de la reunión, de aspecto serio y de carácter jovial, que llevaba mote porque, en efecto, tenía muy desarrollada la cabeza, y cuyo nombre era Severo Catalina. Éste solía exclamar con acento enfático:

«¡Lejos del mundo y de sus pompas lejos,
Me comeré dos libras de conejos!»

Algunas veces presentábase en el billar Gregorio Romero y Larrañaga, poeta pálido á fuerza de beber vinagre y de exagerada melena merovingia. Era talludito y estaba ya casado, lo cual no le impedía ser el romántico de Madrid más enamorado. No era raro verle parado junto á una esquina mirando apasionadamente á un balcon, ó enjugándose los ojos con un pañuelo, ó besando con frenesí una carta ó una flor. Larrañaga iba á nuestra reunión de pasada y casi sólo por ver á Severo Catalina, de quien era muy amigo. Por cierto que no creo inoportuno relatar el origen de esta amistad, que influyó, aunque en parte mínima, en el desarrollo de las ideas y carácter de éste. Gustábale á Catalina, como á Bécquer y á Zorrilla, vagar por la extensa barriada conocida con el nombre de «Madrid viejo», evocando recuerdos del tiempo antiguo. Una noche, al obscurecer, después de contemplar «el balcon de Cisneros» entróse por la contigua calle del Rollo. Ya en el comedio de la

calle, oyó una voz que provenía de un balcon y parecióle oír la siguiente frase: «Aguarda Severo.» Se detuvo, miró hacia lo alto; mas nada pudo

ver, por ser la noche oscura y aún no estar encendidos los lúgubres faroles; pero sin embargo, distinguió un objeto que bajaba lentamente. Era un cestito pendiente de un cordón. Sorprendido Catalina de que le llamaran por su nombre y le enviasen aquella aérea misiva, iba á echar mano al cesto, á tiempo que fué detenido por otra de un recién llegado al que no había sentido aproximarse: era Romero y Larrañaga. Con motivo de este incidente medió una disputa, explicaciones luego, y después el cimiento de una cariñosa amistad entre ambos jóvenes, consolidada por las amorosas relaciones que entabló Catalina con una hermana de una Dulcinea del poeta.

Los del billar estábamos admirados de lo que sabía *Cabezota*, que á veces, con la mayor naturalidad, soltaba frases francesas, italianas y latinas, y por esto nos hacía más gracia el lema vulgar y extravagante de los conejos que había adoptado. Sorprendimos también en él otra particularidad, cual era su modo de escribir en un encerado que había en el billar, de arriba abajo ó *viceversa*, de izquierda á derecha, con un sinnúmero de caracteres de letra, ingeniosamente laberínticos. No sabíamos, porque él nunca nos lo dijo, que ya era bachiller y licenciado, y que por aquel entonces se ocupaba en estudiar lengua árabe y teología.

Esto da idea del saliente de Severo Catalina: la laboriosidad, incansable, febril, fenomenal, tal como quizá no ha habido otra alguna; laboriosidad fomentada por una pasmosa facilidad de comprenderlo y expresarlo todo. Gustábale leer y estudiar, pero más que nada escribir: era su vocación. Desde niño escribía en todas partes, en las paredes, en las mesas, en los manteles, con el cuchillo, formándose así un magnífico carácter, ó mejor dicho caracteres de letra, pues además de crearlas, tenía el don de imitar cuanto veía escrito: hubiera sido un notable falsificador.

Podría pensarse que esta predisposición manual y rutinaria daba indicios de un carácter vulgar; pues en efecto, muy pocos sargentos de infantería dejan de ser grandes pendolistas, y rara vez un escritor tiene la buena letra de un escribiente; pero en Severo Catalina todo debía ser extraordinario: escribía bien y pensaba mejor, ambas cosas parejas en facilidad: en esta cualidad superaba hasta á D. Modesto de Lafuente (de quien me he ocupado en otra ocasión), pues si bien éste escribía muy de prisa y casi siempre sin tachar, nunca se ocupó en tantas materias como Catalina, que era enciclopédico. Catalina escribía por sí y con los demás: Proteo del estilo tenía todos, imitaba á todos los prosistas y poetas; puesto que también hacía versos, si bien no levantados, fluidos y armoniosos. Según dicen sus biógrafos, y es verdad, en una ocasión, con motivo de *echarse los estrechos* en una tertulia, imitó á Fray Luis, Quevedo, Hartzenbusch, Lope de Vega, Campoamor, García Gutiérrez, Calderón, Moreto, Tirso, Rioja, Martínez de la Rosa, Meléndez, Selgas, Santa Teresa, Jorge Manrique y Ruiz de Alarcón.

Severo Catalina imitaba á todos, pero pocos podrán imitarle á él; pues no es dado imitar párrafos como el siguiente, en el libro de *La verdad del Progreso*, que cito porque resume las creencias é ideas sociales de aquél: «El último hálito de vida mortal que exhala el Cristo, es soplo de vida que impele á la humanidad por la senda del Progreso; el Cristo muere en una altura que se ve; en otra altura que no se ve está el término codiciado; la humanidad está entre las dos; está en el valle de lágrimas; Jesucristo en la piscina de Bethsaida ha dicho al parálitico: «Levántate y anda;» el parálitico es la humanidad

postrada por la culpa y vuelta al movimiento por la muerte del Justo. «Dejadla andar,» diremos á los espíritus soberbios: *sinite abire*; quitadle las ligaduras del error en que la tenéis aprisionada.»

Severo Catalina reflejaba en su aspecto su maravillosa intuición y facilidad, por sus ojos vivos y penetrantes y por la airosa soltura de sus movimientos. Era atractivo en su trato y adorable en su vida de familia. Como la mayor parte de los hombres superiores, tenía pasión por su madre: adolescente, hombre ya maduro, estudiante ó ministro, estando ausente de ella, no pasó ni un solo día sin escribirla, á veces con lápiz y sobre la rodilla: «Estoy bueno y te amo,» frase siempre ansiosamente esperada por parte de ella.

Catalina salió á la vida pública en una época de controversia, en la que la política estaba, digámoslo así, en moda; además, aunque de familia acomodada, el joven escritor y ya sabio tuvo que preocuparse de su porvenir material, y sabido es que entonces, y aun ahora, la ciencia no rinde grandes emolumentos en España. Dedicóse, pues, á la política, y claro es que hombre de tan notoria valía no tardó en encumbrarse á los primeros puestos del Estado. Sus grandes condiciones de periodista serio sirviéronle de primeros peldaños, y sus condiciones de orador, si bien no brillante, concienzudamente polemista, consolidaron su posición. Esto quizá fué un bien para él, pero una desventura para las patrias letras, porque Catalina no había nacido para político, y sí para escritor en todas las manifestaciones de la inteligencia, adecuando la profundidad científica á la amenidad literaria. Como ministro de Marina y de Fomento no sobresalió del nivel de los buenos, y en cambio, en ciencias y literatura han sido pocas, aun siendo muchas, las producciones de su privilegiado ingenio. Asombra lo que escribió: parece como que tuvo el presentimiento de su breve existencia, y se apresuraba á *echar fuera lo que tenía dentro*: innumerables artículos literarios y políticos, gran copia de composiciones poéticas, opúsculos, cinco obras trascendentales y un semillero de trabajos que abarcan casi todas las aspiraciones del saber. En su adolescencia, en la niñez casi, escribió una comedia, que al decir del deán de Zamora contenía versos que ni Zorrilla los haría mejores. No ha parecido el original, ni se sabe siquiera el título de la obra. Pero lo que sí es indudable que Catalina tenía suma predisposición para los trabajos propiamente literarios y para los históricos, como lo prueban sus *Reminiscencias históricas*, en que se ocupa de los vínculos que deben unir á España y Portugal.

Como político fué desgraciado; pues si bien en su gestión de gobierno alcanzó un período de relativa tranquilidad, al fin de esta aparente calma alcanzó la tempestad política que debía destruir todos sus ideales: vió caer la dinastía á cuyo servicio habíase consagrado, y velarse el porvenir de la patria en sombras que él no alcanzó á ver disipadas.

Murió en octubre de 1871 y había nacido en Cuenca en noviembre de 1832; es decir, no alcanzó ni siquiera á los cuarenta años de existencia. En sus últimos momentos, puestos los ojos en una imagen de la Virgen y estrechando entre sus manos un crucifijo que él mismo descolgó de la cabecera de su cama, prorrumpió en estas palabras: «¡Qué hermoso viaje voy á emprender!»

Tal fué Severo Catalina: según expresión de uno de sus biógrafos, *ejerció la monarquía absoluta del cerebro*. Sus muchas y variadas producciones son como una poderosa escuadra en un mar tranquilo y azulado: en ella hay buques de todas clases y condiciones, y entre ellos, marcando indeleble y luminosa estela, descuella con la majestad de los antiguos navíos de tres puentes un bajel monumental: su libro *Roma*.

F. MORENO GODINO

LOS ALCOHÓLICOS

PSICOLOGÍA Y FISIOGNOMÍA

El profesor Kraepelin, uno de los fisiólogos que en estos últimos tiempos han estudiado más seriamente la cuestión del alcoholismo, reconoce que la psicofisiología no ha logrado aún

y el uso crónico de la bebida proviene de que el borracho necesita sin cesar un narcótico continuo para embotar el malestar que siempre siente. La alegría misma no es en el borracho un estado de alma estable, puesto que fácilmente se transforma en lágrimas que de repente se convierten en cólera. Los cambios de mímica pueden obedecer á otras causas, pero es indudable que el alcoholismo produce simultáneamente alteraciones físicas y psíquicas: el profesor Sikorski cree que en

cuando veía á su «gran perezoso» que no hacía más que dormir. Parece que yo debía amar á esa mujer que reunía las mejores cualidades, guapa, inteligente, laboriosa, alegre, dispuesta á soportar por mí todas las miserias posibles. Y sin embargo, no la amaba. ¿Sería porque mi corazón estuviera hacia tiempo muerto?, porque no manifestó ninguna emoción cuando en 1873 expiró en mis brazos mi padre, ni en 1874 cuando vi morir á mi madre que tanto nos quería. Mi corazón no experimentó emoción alguna en otras circunstancias desgraciadas que aun ahora me dejan indiferente. No puedo explicarme por qué no quiero á esa mujer, cuando cualquier ofensa que otro le haga me pone furioso: creo que si me amara menos, si me tratara como las demás me tratan, mi corazón habría hablado.»

El autor de aquel diario tomó parte en 1877 en la guerra turco-rusa, permaneciendo cerca de un año separado de su esposa. Los sentimientos que experimentó al volver á verla están reflejados en las siguientes palabras:

«Ha terminado la guerra, y al volver á mi casa, después de una larga separación, enfermo, extenuado, halagábame la esperanza de que á la vista de mi desgraciada esposa, medio muerta por el dolor de la separación, mi corazón al fin se estremecería. Mas no fué así; mi corazón permaneció insensible: siento rabia y odio á la vida.»

De modo que la reacción que en aquel individuo producía su anestesia moral era de odio y de cólera; y sin embargo no se trataba de un hombre embrutecido, sino de un buen militar que comprendía la disciplina y cumplía á entera satisfacción de sus jefes todos los deberes del servicio. La anestesia moral sólo afectaba en él las relaciones más íntimas de la familia.

La irritabilidad de carácter es un síntoma que se manifiesta en un período avanzado del alcoholismo; la movilidad de las emociones es tan grande en los alcohólicos como en los niños. Como éstos, el borracho monta repentinamente en cólera y sin motivo alguno se vuelve malo, suspicaz, tierno, sensible, etcétera, correspondiendo la aparición de todos estos síntomas á la exageración de la contracción del músculo frontal.

Las emociones de los alcohólicos, al contrario de lo que se observa en los individuos sanos, nacen completamente aisladas aun en los casos en que no son bastante violentas para suprimir los sentimientos simultáneos y limítrofes cuando estos sentimientos existen, lo cual demuestra la existencia de una anestesia parcial con ausencia completa de sentimientos, de asociaciones secundarias, cuyo nacimiento hállase sin duda impedido por la acción paralizadora del alcohol.

Otro rasgo especial de la irritabilidad del carácter en los alcohólicos es el paso brusco de una emoción á otra, lo cual se explica por el hecho de que los impulsos son transmitidos por vías anormales, hipótesis que se hace evidente teniendo en cuenta la acción del alcohol sobre las células, por un lado, y por otro la inervación vaso motriz.

El alcohólico pierde muy fácilmente la capacidad de sentir la vergüenza y el pudor. La desaparición de algunos eslabones de la serie asociativa da por resultado comunicar á los demás

una intensidad y una dirección anormal y desempeña un papel importante en las alteraciones de los sentimientos. La vergüenza se manifiesta, como es sabido, en el hombre normal por la coloración de la piel del rostro y de las partes descubiertas sobre las cuales cae una mirada indiscreta y por algunos movimientos encaminados á sustraerse á ésta: el rubor de la vergüenza, fisiológicamente considerado, presenta una dilatación tan repentina de las pequeñas arterias de la piel, que sin duda tiene por origen la irritación de los vaso dilatadores. Este mecanismo falta en los alcohólicos, y la causa de ello es seguramente la parálisis de los vaso motores, que hace imposible la dilatación de las arterias bajo la influencia de la emoción. No menos alterado se encuentra el segundo signo de la vergüenza, ó sea el de bajar los ojos ó esconder el rostro: los ojos del alcohólico sólo se mueven en una dirección horizontal, particularidad que puede observarse en todos los retratos que publicamos. En los alcohólicos únicamente se observan las manifestaciones secundarias de la vergüenza, los movimientos del torso y de los pies y la actitud embarazada. Los que de cerca han estudiado á los alcohólicos están de acuerdo en afirmar que no son capaces de experimentar este sentimiento: si consideramos, pues, que la vergüenza no sólo gobierna la vida sensual del hombre, sino que, además, es uno de los principios fundamentales de la vida moral, comprenderemos cuán profundamente alterado se encuentra el estado psíquico de aquéllos.

El segundo sentimiento que se extingue pronto en los alcohólicos es el del miedo, que en el hombre normal se manifiesta por un retardo en la actividad del corazón, seguido de una aceleración, por una dificultad en la respiración y por la contracción de las pequeñas arterias. Esta última manifestación es el signo característico del miedo y falta por completo en los alcohólicos, á consecuencia, sin duda, de la parálisis de los vaso motores producida por el alcohol. Desde el punto de vista psíquico, este sentimiento manifiéstase en el alcohólico en forma de turbación, de falta de presencia de ánimo, y como bajo el imperio del sentimiento de la vergüenza, su cuerpo y sus ojos se mueven de una manera inquieta. Observando á los alcohólicos el profesor Sikorski ha vacilado á menudo antes de determinar si el sentimiento que agitaba á alguno de ellos era la vergüenza ó el miedo, tan dudoso aparecía el estado emocional en que aquél se encontraba. La actitud de los alcohólicos, en este caso, recordó al profesor Sikorski la mezcla de miedo, de tenacidad y de embarazo que Darwin ha descrito en los niños: con la edad, estas formas infantiles de sentimiento se desarrollan y diferencian, y el alcohol las vuelve á su estado primitivo. Este hecho indica una inversión profunda del estado psíquico producida por el alcohol, cuyas consecuencias son funestísimas, porque si consideramos que el miedo en sus más elevadas manifestaciones se transforma en temor al mal y en aprensión por las consecuencias de éste, fácilmente se comprende la gran importancia sanitaria de este sentimiento en las cuestiones de moralidad. En apoyo de su tesis cita el hecho siguiente:



Fig. 1. — Hombre de 53 años, ex profesor



Fig. 2. — Hombre de 36 años de la clase instruída



Fig. 3. — Mujer de 56 años

descubrir un procedimiento para determinar las modificaciones que el alcohol produce en el carácter del alcohólico. Todavía no se ha conseguido comprobar por el sistema experimental los cambios que la absorción del alcohol origina en la calidad y en la fuerza de los estados psíquicos y afectivos. Pero si faltan para estos estudios los procedimientos experimentales, un profesor de la Universidad de Kiew, M. Sikorski, ha llenado este vacío merced á algunas observaciones fisiológicas que le han permitido atestiguar las alteraciones de los sentidos en los alcohólicos y el estado especial de su función psíquica.

La primera deformación que en los alcohólicos se manifiesta es la exageración del músculo frontal y el debilitamiento de la parte superior del orbicular, y esta deformación llega á ser en ellos un signo fisiognomónico definitivo, según puede verse en las figuras 1, 2, 3, 5, 6, 7 y 8. En la figura 1, que representa el retrato de un hombre de 53 años, instruído é intelectual, que se entregó á la bebida después de la muerte de su mujer, está claramente indicada la desaparición de los pliegues verticales de la raíz de la nariz, desaparición que produce un efecto tanto más penoso cuanto que el resto de la fisonomía ha conservado todos los signos de una gran intelectualidad no afectada todavía por el vicio.

Este signo fisiognomónico aparece también claramente indicado en la figura 9, alcohólica inveterada con todas las alteraciones fisiognomónicas del alcoholismo que le dan una expresión repugnante, acentuada por la contracción del músculo piramidal de la nariz y por la prolongación de la boca, indicio de degeneración. La fisonomía de esa mujer es de las que ofenden la vista: sus ojos son completamente inmóviles, signo de cinismo y de pérdida de todo sentimiento de pudor.

La segunda deformación, más tardía, pero más grave, producida por el alcoholismo es el debilitamiento general de todos los músculos del rostro, excepción hecha del frontal, lo cual da á la fisonomía un aire estirado, prolongado, que se conoce con el nombre de «máscara de borracho» (véanse las figuras 5, 6, 7 y 8). Este debilitamiento comunica á la cara una expresión de fatiga, de debilidad ó simplemente de una mediocridad intelectual (fig. 5).

La tercera señal fisiológica del alcoholismo crónico es la alteración del pliegue naso-labial, que se hunde en su parte inferior. La alteración de la fisonomía observada en los borrachos reconoce por causa el hecho de que los músculos que obran sobre la parte superior de este pliegue están más violentamente contraídos que en el estado normal y los que obran sobre la parte inferior lo están más débilmente. Por esto se observan á menudo en los alcohólicos pliegues salientes al lado del ángulo interior del ojo y muy raras veces cerca del ángulo exterior.

Las particularidades de la fisonomía tienen mucha importancia, primero porque su aparición corresponde á profundos cambios de carácter que no desaparecen ni aun en el caso de que el individuo deje de beber; y segundo, porque sólo se observan en las psicosis que se hacen crónicas y toman una forma incurable.

Desde el punto de vista psicológico esa deformación indica en el alcohólico la pérdida total ó parcial de la alegría y una predisposición á la melancolía y á la tristeza. El fondo del carácter del alcohólico lo constituyen el descontento y el mal humor, disposición que es resultado de las sensaciones mórbidas inseparables de una enfermedad crónica tan grave como el alcoholismo; pero se debe principalmente á la circunstancia de haberse hecho difíciles y lentos los procesos intelectuales.

El borracho recurre á la bebida no tanto por el deseo de alegrarse cuanto por la necesidad de hacer desaparecer sensaciones físicas desagradables. El placer que la embriaguez produce es más bien una manifestación de movimientos ruidosos que un sentimiento tranquilo y profundo de felicidad. La embriaguez, contiene más elementos desagradables que agradables

ninguna otra enfermedad puede comprobarse en tan alto grado una relación tan íntima entre el estado anímico y las alteraciones fisiognomónicas.

En algunos casos de delirio alcohólico con alucinaciones se observan alteraciones muy sensibles en la asociación de las ideas, desapareciendo algunas en absoluto del mecanismo intelectual, como si la actividad de ciertos centros hubiese cesado por completo. El profesor Sikorski cita el siguiente ejemplo:

En 1890 entró en el hospital militar de Kiew un individuo con síntomas de alcoholismo agudo, con alucinaciones en sus sensaciones generales, y alucinaciones visuales, epidérmicas y musculares: sentía como si algunos animales se arrastraran sobre su piel y como si insectos y pájaros fantásticos volaran



Fig. 4. — Jefe de borrachos y sus acólitos

á su alrededor rozando su epidermis, y veía algunos pájaros fantásticos, á veces con forma de peces y hasta de hombres, que se filtraban sin ruido alguno por las paredes y por las ventanas y no le ofrecían ninguna resistencia. Sometido á un tratamiento, fueron poco á poco desapareciendo estos trastornos y acabó por reconocer, cuando recobró la normalidad de sus asociaciones de ideas, cuán absurdas eran todas aquellas apariciones que al principio juraba y perjura haber visto y tocado.

En donde más profundas alteraciones produce el alcoholismo es en el carácter. Al principio de la enfermedad, cuando la vida intelectual está todavía intacta, se manifiesta ya en el alcoholismo una indiferencia hacia los intereses morales superiores, indiferencia que reviste la forma de una anestesia moral parcial. En otras psicosis, la anestesia moral provoca una reacción subjetiva que, aunque ínfima, demuestra que el individuo tiene conciencia de su estado: en el alcoholismo, esta reacción no se ha observado nunca.

En apoyo de esto, el profesor Sikorski cita un fragmento del diario de un alcohólico, tanto más interesante cuanto que ha sido escrito por un hombre de talento é instruído que tuvo la desgracia de entregarse á las bebidas espirituosas durante años. Hablando de sus relaciones con su esposa el alcohólico, se expresaba en los siguientes términos:

«He notado que mi corazón ya no trabaja moralmente, que está como muerto... Mi mujer, fatigada por un trabajo que dura desde las nueve de la mañana hasta las nueve de la noche, regresaba á casa muerta de frío y de hambre y no comía para ofrecer el mejor bocado á «su alegre compañero,» como me llama, á pesar de que yo había comido ya hacía tiempo. Sólo pensaba en mí; al verme, olvidaba su hambre y su cansancio y todos los malos tratos que sufría, sintiéndose feliz

Un joven de carácter bueno, franco y sensible, tuvo la desgracia de caer bajo la influencia de un tabernero, quien le sugirió la idea de matar á un rico comerciante para robarle. Resistióse aquél durante mucho tiempo, no tanto por raciocinio como por repugnancia instintiva y por el horror que le inspiraba la idea del asesinato madurada por su consejero; pero todas sus objeciones fueron rechazadas victoriosamente por los sofismas de éste, no quedando en él al fin más que el sentimiento instintivo del miedo de la perpetración del crimen.

Para explicar la significación y el carácter de esta sustitución, el profesor Sikorski cita el caso de una tal María Miziura, recientemente juzgada en Kiew por haber asesinado ferozmente á su marido. Según la descripción del relator, el rostro de Miziura llevaba impreso el sello de la estupidez y de una indiferencia completa á cuanto pasaba á su alrededor; pero de cuando en cuando su cara se animaba con un aire de maldad salvaje, y sus ojos, velados por unos párpados enrojecidos, tomaban una expresión repugnante. La acusada, que había

vendidas ni empeñadas, y todo en él indica que el individuo ha perdido hace tiempo todo sentimiento estético y de vergüenza. Los hombres y las mujeres alcohólicas llevan indistintamente ciertas prendas del otro sexo y se las ponen de cualquier manera, torcidas y sin cuidado alguno. La manera de remendar dichas prendas indica no sólo negligencia, sino además incapacidad de trabajar esmeradamente, lo cual se explica por la pérdida de la atención y el debilitamiento de la inteligencia. A menudo los alcohólicos no tienen más que un traje,



Fig. 5. - Hombre de 35 años de la clase instruída



Fig. 6. - Hombre de 28 años, obrero



Fig. 7. - Mujer de 57 años



Fig. 8. - Hombre de 45 años, obrero

«Cuando pienso en ello, decía al tabernero, mi corazón desfallece. - Pero imbécil, replicaba el otro, no tienes más que beber y cobrarás valor.» En efecto, la absorción del alcohol dió ánimos al joven y el crimen se perpetró. La conducta posterior del criminal, su arrepentimiento sincero y profundo, sus sufrimientos morales demuestran que se vió impulsado al crimen por vías fisiológicas, que no hubo desmoralización ni otra causa moral, sino causas puramente fisiológicas resultantes de la acción del alcohol.

Los demás sentimientos pierden también su acuidad en los alcohólicos, volviéndose groseros y rutinarios y produciendo la correspondiente alteración de la mímica (véanse las figuras 5, 6, 7 y 8). Las alteraciones fisiognómicas explican las equivocaciones tan frecuentes en los alcohólicos que terminan en disputas y riñas y que se deben á la imposibilidad en que se encuentra el interlocutor de determinar la disposición de ánimo del alcohólico. Cuando entablamos conversación con alguien, apreciamos el estado de su humor por la expresión de

pasado once años con su marido borracho, era aficionada también á la bebida y alimentaba en su alma la maldad y la crueldad que la ocasión había de hacer estallar muy pronto.

«Un día - decía la acusada - vi al despertarme á mi marido borracho, dormido con la cabeza sobre la mesa y sentí como si alguien me gritase «¡mátalo!» En el suelo había un leño, y obedeciendo á una voz que me decía «¡cógelo!» lo cogí y asesté con él un golpe en la cabeza de mi marido que cayó sin decir una palabra. Díle un segundo golpe, y sabiendo que nadie nos veía intenté meterlo en un cuartito; pero como pesaba mucho y yo no podía arrastrarlo, tomé un cuchillo y corté su cuerpo en dos pedazos.» Explicó luego, con diabólica sonrisa, que para despedazar aquel cadáver, primero había cortado la carne y roto luego los huesos y los nervios con un destrial y que había guardado los trozos en un cuarto de trastos viejos durante cuatro días, cosiendo entre tanto varios sacos para meterlos en ellos.

La hija de María Miziura describió el estado psíquico de la acusada en la declaración siguiente: «Ignoro si mi madre ha querido á alguien; á nosotros siempre nos ha odiado. Cuando no bebía estaba silenciosa y taciturna; pero cuando se ponía á beber, cosa que sucedía á menudo, volvíase cruel, y en estas ocasiones encerrábase con nosotros, nos pegaba, nos tiraba de los cabellos hasta que, en el colmo del furor, cogía un cuchillo y se ponía á afilarlo diciendo que nos iba á descuartizar.»

Las últimas palabras pronunciadas por aquella mujer antes de la deliberación del jurado son especialmente características para la comprensión de su estado: «¿Qué es lo que tenéis que discutir todavía para saber si he sido ó no capaz de descuartizar yo sola á mi marido? Siempre he sido así... No digo á mi marido, al mismo diablo habría descuartizado si lo hubiera tenido entre mis manos.»

Las alteraciones de sentimientos en los alcohólicos aparecen muy sensibles cuando se observan su manera de vivir y sus costumbres. Los alcohólicos estudiados por el profesor Sikorski pertenecen en su mayoría á la clase pobre; son gentes sin domicilio, miserables que duermen en las tabernas, en los asilos nocturnos, en zahurdas, y forman un mundo aparte en donde la miseria, el vicio y el alcohol hacen iguales y confunden á esos individuos de origen, instrucción y situación diferentes, aldeanos, soldados, oficiales, funcionarios, comerciantes, profesores, literatos, hombres célebres que han roto todas sus relaciones con la sociedad y de quienes se han apartado sus deudos. Cuando el profesor Sikorski encontraba individuos de esta categoría costábale mucho creer en su antigua situación, pues en ellos hablábase borrado por completo todo vestigio de su pasado. Este cambio de personalidad sólo puede encontrarse en la locura, en el período de imbecilidad secundaria. Los elegantes gomosos de otro tiempo, los que asistían á las fiestas de la alta sociedad y comían en los mejores restaurants, púeseanse medio desnudos, duermen en los asilos, adquieren la fisonomía y los ademanes propios de la gente tabernaria y permanecen de todo punto indiferentes á su presente y á su pasado.

Como muestra de uno de estos tipos puede verse el abogado de la figura 10, que habiendo perdido en malos negocios toda su fortuna se dedicó á la bebida. En las tabernas se le reputaba hombre de gran habilidad; escribía solicitudes que dirigía á las personas de más elevada posición y se distinguía por su arrogancia, como indica su actitud. En su rostro flaco y en la debilidad de la musculatura de todo su cuerpo se notan los estigmas del alcoholismo. Su compañero era un borracho inveterado que no se acordaba de haber sido nunca sobrio; presentábase á sí mismo «como borracho é hijo de perro» y afirmaba que le era imposible ser sobrio porque perdía toda su fuerza; estaba anémico, débil y pálido y presentaba todas las alteraciones fisiognómicas del alcoholismo.

Los alcohólicos de distinto origen sostienen unos á otros y forman una cuadrilla con jefes y subordinados con intereses comunes y con la solidaridad del vicio. Son perezosos y sólo trabajan agujoneados por el hambre; y si el jornal es suficiente para el siguiente día, el borracho se quedará en su casa durmiendo ó se irá á la taberna.

La comida de los alcohólicos consiste en manjares sin aderezo y no es suficiente para su alimentación, sobre todo por la irregularidad con que las comidas se hacen.

Su traje es tan característico que basta verlo para comprender que se trata de un borracho: se compone de andrajos sucios que un mendigo rechazaría, de prendas que no pueden ser

carecen de ropa blanca y van muchas veces sin zapatos. Su peinado es siempre desordenado, según puede verse en todos los retratos de este artículo.

La mayoría de los borrachos son esclavos de sus jefes, es decir, de borrachos como ellos, pero decididos y emprendedores. Para procurarse las fotografías que publicamos, el profesor Sikorski ha tenido que pagar á los que se retrataron, habiendo ido á parar todo el dinero al bolsillo de los jefes citados. El jefe de pandilla que se ve en la figura 4 era un hombre que había leído *Los misterios de San Petersburgo* y en su calidad de «intelectual» trataba con altanería y desdén á sus compañeros: á la proposición que el profesor Sikorski le hizo para que se dejara retratar, contestó pidiendo una fuerte remuneración, diciendo que «el fotógrafo publicaría un libro del género de los *Misterios* y gracias á sus retratos ganaría una fortuna.» Sus compañeros aseguraron que era el mayor borracho de Kiew; todos le temían y todos le obedecían ciegamente.

Algunos borrachos son atrevidos y audaces; otros son cobardes y tímidos y están subyugados por amenazas que en boca de sus jefes, convertidos en verdaderos brutos, son generalmente algo más que simples palabras.

La capacidad de trabajo de los alcohólicos está singularmente disminuída por el debilitamiento de la voluntad y la lentitud de los procesos intelectuales: la pereza es la consecuencia de estas dos alteraciones y el aplazamiento de toda labor para el día siguiente es el signo típico de la fatiga psíquica producida por el alcohol. El trabajo de los borrachos carece de exac-



Fig. 9. - Meretrix-Potatrix

su rostro, y por sus respuestas y sus gestos juzgamos el efecto que en él producen nuestras palabras: en los alcohólicos, nada de esto sucede y de aquí los equívocos y las peleas.

La alegría pierde en los borrachos su carácter de serenidad y reviste la forma de una indiferencia y de un aturdimiento infantiles no motivados; el sentimiento de la dignidad y del honor deja de ser noble para convertirse en orgullo y arrogancia, y el amor, los afectos, las caricias degeneran con facilidad en manifestaciones desagradables cónicas, repugnantes.

La cólera reviste la forma de brutalidad bestial, observándose esta alteración en la mímica (véase fig. 9): la maldad se expresa, como es sabido, por la contracción del músculo piramidal de la nariz, que haciendo descender el borde interior de la ceja comunica á la fisonomía una expresión repulsiva. Esta transformación de la cólera en maldad es un hecho esencial en el alcoholismo é indica una alteración constante y mórbida en el carácter. La cólera puede ser justa ó excusable, según la causa que la ha producido; la maldad es siempre un sentimiento perverso de origen puramente animal; la primera no nace sin causa exterior, la segunda sí y obedece simplemente al impulso de hacer daño, por irritación psicológica, independientemente de las impresiones externas.

A este cambio de sentimiento corresponde á menudo en los alcohólicos una actitud hosca y taciturna.

Estos dos estados de maldad y taciturnidad producen otro cambio importante de carácter, la transformación del sentimiento en pasiones en el sentido que Kant ha dado á esta palabra, ó sea un defecto orgánico, rutinario, originariamente inveterado. Como la maldad y la taciturnidad son impulsos preexistentes que sólo esperan una ocasión para manifestarse, unéense fácilmente en los alcohólicos á otras emociones, bien alterándolas, bien sustituyéndolas.

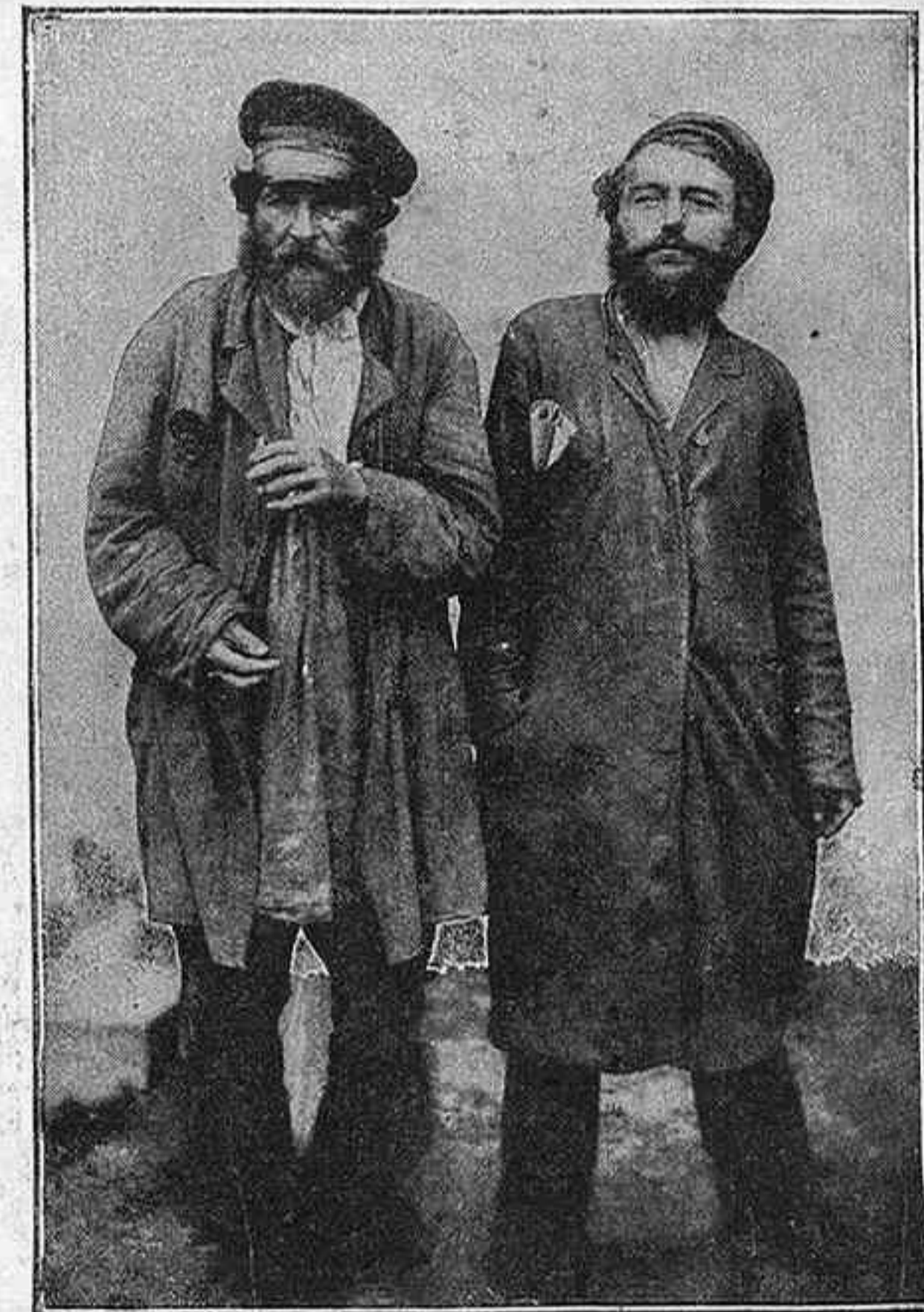


Fig. 10. - Abogado de taberna y su cliente

titud desde el punto de vista técnico; un fabricante de instrumentos de precisión ha referido al profesor Sikorski que no puede emplear obreros que beban, aunque sea moderadamente, porque ha observado que durante muchos días después de las libaciones todo cuanto hacían resultaba defectuoso y exigía costosas correcciones.

Los suicidios son muy frecuentes entre los alcohólicos, cuya mortalidad es siempre excesiva.

Las consideraciones y hechos que dejamos expuestos justifican las siguientes palabras de Gladstone: «El alcohol causa hoy en día más estragos que esos tres azotes históricos que se denominan el hambre, la peste y la guerra: diezma las poblaciones más que el hambre y la peste, y mata más que la guerra. Y hace algo más que matar, deshonra.» - M. D.



JORGE

— ¡Fíate de la Virgen y no corras!, decía Jorge á su compañero Antonio, sonriendo estúpidamente, mientras alisaba con la llana el yeso de la pared que revocaba.

— Sí que ganaré yo mucho, ni los Círculos tampoco, con hacer que tú seas *ú* no seas socio...

— ¡Ay la guasa! Su señoría habrá *querío* *icir* sucio...

— Lo que *quío icir* es que tienes tan poca *lucha* y tan poca vergüenza, que cuando discutes con un hombre, en lugar de discutir con *seriedad* y con *equidaz*, sueltas un *regüeldo* cuando te ves *mu apurao*.

— ¡Ni más ni menos que un *deputao*!

— A mí, *miá*, ¡plin! Y Antonio se encogió de hombros.

— Pues á mí..., menos. Si por darme cachiporrazos en el pecho y lavarme con agua bendita tres veces al día me atizaran una renta *vitalizada*, ¡aún!; pero *miá* que rezarse la oración cuando se levanta uno, cuando se acuesta, cuando den las doce..., ¡á mí que me den luz divina, no consejos!

Y acompañando el gesto á lo grotesco del lenguaje, accionaba riendo como un imbécil y bebía de tanto en cuanto *á chupete* de un botijo.

— ¿Ves, Antoñico?, esto sí que es agua bendita, ¡y bien que me sabe cuando pienso que es *fruto prohibido*!..

— Bueno, lo que tú..., ¡á mí plin! *Que te vea*, y entonces *verás* tú..., ya sabes que tan y mientras trabajemos no nos permiten beber más que agua...

— ¡De la fuente del Berro, señorito!.. ¡*Panoli*!

bes?, y en cuanto nos comen, tiran los cascarrones... — Mira que no quiero *que la tomes* de orador, porque nos vas á dar la *lata mostruo*... Tú haces lo que quieras y yo pienso lo que me da la gana y... ¡á lo

que estamos! Ahora, en vez de hablar, fíjate en lo que haces..., perfora ese *molde*, que se conoce que se les ha *pasao*, y fíjalo á tornillo.

— Déjalo, chico, no hay que ser más *papista* que el papa..., ellos me lo han *dao* así, pues lo *recibo* con yeso y *ipata*! ¡y *finisquitis*!

— Vamos, que ya empiezas á *tenerla*... Haz lo que te digo, que va á verlo el maestro...

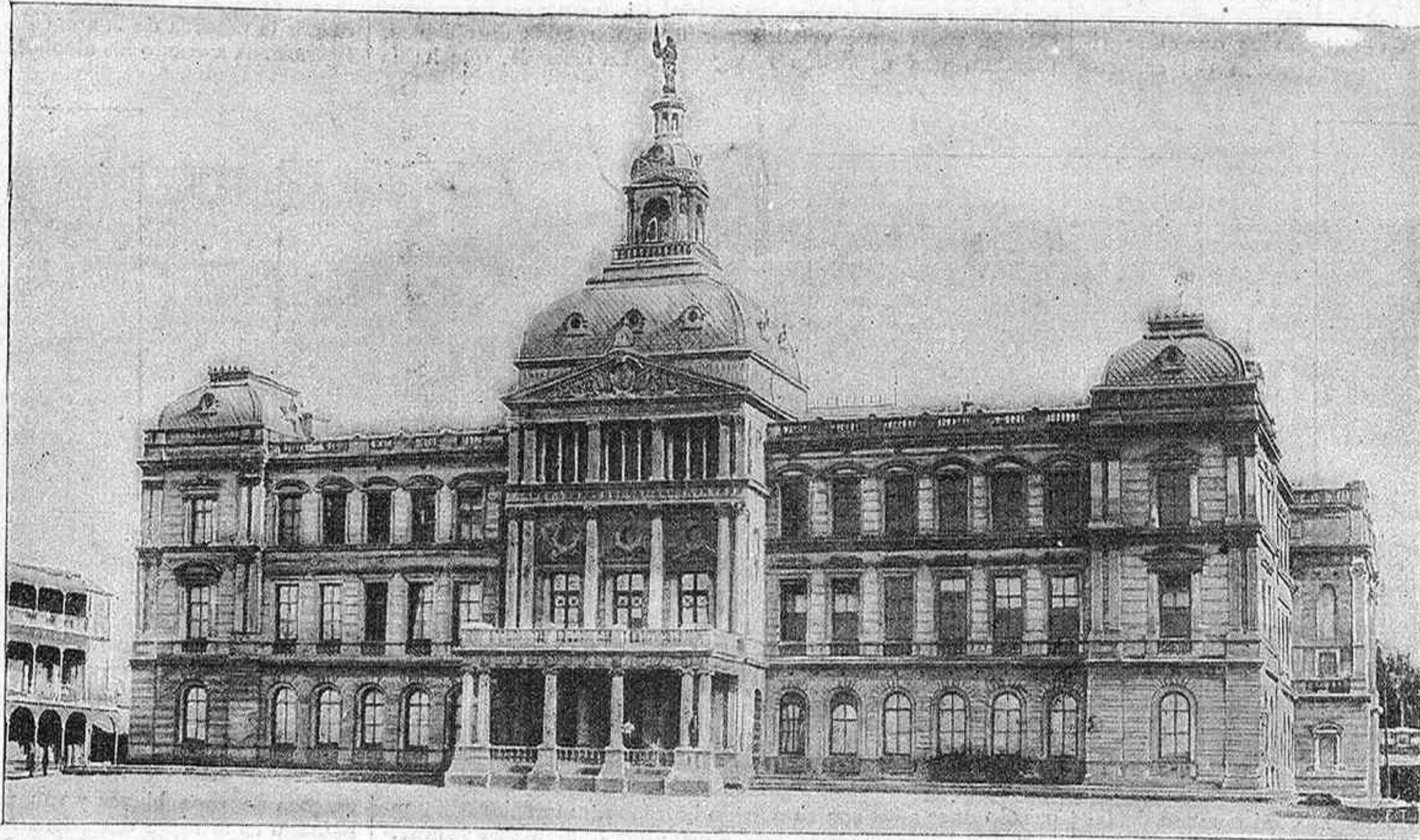
— ¿Y quién es el maestro *pa* mí?

— *Pa* ti nadie, porque tú no quieres á Dios, ni quieres á Roque ni á la camisa que llevas puesta. Con echar discursos de *too* lo que lees en *El País* y *Las Dominicales* y todo lo que oyes en la taberna, tienes bastante.

— ¡Que no se ofende, señorito! Que yo soy lo que soy, pero soy *un hombre* y el hombre es libre como el aire..., y no me ofendas diciéndome si pienso ó no pienso, porque yo no pienso en *na* porque soy *librepensador*...

— Vaya, chico, que no seas *pelma*, que sujetes eso y que te vayas á *dormirla*; que á mí tanto se me da que pienses *ú* no, ni que quieras al amo *ú* no, ni que quieras...

— Ni que quieras..., ni que quieras..., ¡quiero lo



GUERRA ANGLO-BOER. — PALACIO DEL PARLAMENTO EN PRETORIA

— *Panoli* *ú* no, no me falta nunca trabajo desde que trabajo con el Sr. Antón; ni un sábado he dejado de cobrar y... ¡no voy tan puerco ni tan *esgarripizao* como tú!

— ¡A no ofender! y á hablar con *equidaz* y con *equidistancia*..., que tu cutis responde de tus *attos*... Lo mismo, *mesmamente* te irás tú á la calle que yo, cuando no *haiga* obra... ¡*Pa* chasco, que te sostuvieran á ti cuando ya no hagas falta!.. Nosotros *semos* como los *buebos*, pongo por caso; nos comen, ¿sa-



GUERRA ANGLO-BOER. — EL ÉXODO DE JOHANNESBURGO: INDÍGENAS DISPONIÉNDOSE Á ABANDONAR LA CIUDAD

(Dibujo de Frank Dadd, de una fotografía de G. H. Preston, de Johannesburgo)



GUERRA ANGLO BOER. - EL ÉXODO DE JOHANNESBURGO: FUGITIVOS INGLESES QUE SE DIRIGEN Á NATAL EN VAGONES DEL TRANSPORTE DE CARBÓN
(de fotografía de Duffus Bros., de Johannesburgo)

que me da la gana!, ¡eso! Quiero á Juanilla, que es lo único que tengo en la vida, y ¡too lo demás que sucumba! ¡Abajo la tiranía y los coches de dos caballos y... muera el pan de Viena y arriba el esclavo *imprimido* bajo el peso del oro y de los *balsones*... y...
- Y... sujeta eso que se está desquebrajando y se va á secar *en mala postura* y va á matar á uno..

- ¡Que no fuera al propietario! ¡La mar! ¡Aplastar á un burgués que nos chupa la sangre y nos *enmordece* la máquina del pensar!..
Tilin, tlan, tlan, tlan...,"sonó la campana.
Todos tiraron la herramienta, y huyeron más que marcharon de los andamios.

Ante aquella mujercita pequeña, echada cara al fango rojizo por la sangre que la dió vida, la cara de Jorge tomaba cien expresiones, dolorosísimas todas. El pañuelo á cuadros chillones era el mismo..., la falda *muy* parecida á la de ella; la sangre la había tintado, pero ¡no cabía duda!, ¡era la misma, la misma falda y el mismo mantoncillo de *su* Juana, de lo



GUERRA ANGLO-BOER. - COLUMNA INGLESA DEL SUR DE AFRICA DIRIGIÉNDOSE Á MAFERING AL TRAVÉS DEL BECHUANALAND, dibujo de R. Catton Woodville



EL REGRESO DE UNA MISIÓN, cuadro de Cristóbal de Antonio (Salón de Paris de 1899)



CIENC. LIT. MADRID BIBLIOTECA

PERFUME DE INVIERNO, cuadro de Miguel Simonidy

único que veneró en la vida!.. La cabeza estaba tan destrozada que no era fácil adivinar su moñito primorosamente peinado siempre..., además, ¡el barro había salpicado tanto aquella obra de la casualidad!, ¡había llovido tanto aquella noche! Pero no cabía duda, aquella era su Juanilla, la Juanilla de su alma, que descansaba para siempre..., para siempre. «¡No volveré a verla al ir a casa!», pensó.

Por un tremendo esfuerzo de voluntad, se acercó cortando el grupo..., iba terrible, amenazador..., alguien le oyó entre dientes una blasfemia enorme... Llegó cerca, muy cerca de la niña y quiso acabar de cerciorarse de toda su amargura volviendo su rostro. Para ello hubo de separar el bloque de yeso que la robó a su amor...

— ¡Cielos! ¡El angelote que puse yo!

F. VALERO DE TORNOS

NUESTROS GRABADOS

Primavera, cuadro de Francisco Pradilla.— En el número 930 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA publicamos un interesante artículo de nuestro activo e ilustrado corresponsal artístico y literario en Buenos Aires D. Justo Solsona, referente a la exposición de arte moderno español celebrada en la capital de la República Argentina. En aquella exposición figuró el precioso busto de Pradilla que en esta página reproducimos y que es una muestra elocuente de lo que vale el insigne maestro español y de la variedad de sus aptitudes, pues difícilmente se concibe que el mismo pintor que ha firmado esta obra delicadísima sea el autor de los vigorosos cuadros que con los títulos de *Doña Juana la Loca* y *La rendición de Granada* constituyen dos de las mejores joyas de la pintura histórica española contemporánea.



PRIMAVERA, cuadro de F. Pradilla (Exposición de pinturas españolas modernas de Buenos Aires. 1899)
De fotografía de J. A. S. Witcomb, remitida por D. Justo Solsona

La novia, cuadro de José Garnelo.— El notable pintor español Sr. Garnelo tiene fama sobrada en nuestra patria y en el extranjero para que sea necesario señalar sus grandes aptitudes artísticas y mencionar los numerosos y legítimos triunfos que en su carrera tiene conquistados. Cultiva con igual éxito los más diversos géneros, haciéndose admirar lo mismo en el cuadro histórico, cuando pinta *La madre de los Gracos*, que en el dramático como *Un duelo interrumpido*; así en la pintura llamada de género, en la que ha producido, entre otras, las bellísimas obras *Premio de aplicación* y *Puede ser ministro*, como en aquella en que aparecen combinados el paisaje y la figura, por ejemplo, *Lourdes*. El hermoso lienzo *La novia* puede figurar entre las mejores obras del laureado artista, pues en ella y dentro de la mayor simplicidad ha logrado conseguir un efecto de expresión y de color que difícilmente se logra cuando no se apela a recursos que, siendo muy cómodos y de seguro resultado, son con razón desdénados por los que hacen del arte algo más que un mero *modus vivendi*.

Guerra anglo-boer.— Es imposible sacar nada en limpio de las noticias que del teatro de la guerra llegan a Europa, pues el único que sabe positivamente lo que allí ocurre es el gobierno inglés, y éste se muestra tan poco comunicativo, que la misma prensa inglesa se lamenta del proceder del *War Office*. Afortunadamente para nosotros, LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA no es, como repetidas veces hemos dicho, periódico de información escrita, sino de información gráfica, y esto nos permite atender únicamente a las notas de actualidad que por referirse a lugares donde los sucesos se desarrollan y a hechos perfectamente comprobados tienen todo el valor de lo real y verdadero. De los grabados relativos a la guerra que en el presente número publicamos, dos representan escenas del éxodo que se inició en Johannesburgo antes de que se rompieran las hostilidades: los habitantes ingleses de la ciudad y no pocos indígenas apresuráronse a abandonarla, y tan precipitada fué la fuga, que los viajeros hubieron de ocupar los vagones de mercancías, incluso los destinados al transporte de carbón, según pue le verse en uno de aquéllos. Reproducción directa de una fotografía. El dibujo de Catón Woodville que representa una columna inglesa dirigiéndose a Mafeking, es una obra artística digna del lápiz de quien con razón es reputado como uno de los primeros artistas de Inglaterra. El palacio del Parlamento en Pretoria está situado en Church Square, ocupa toda una manzana y costó 175.000 libras esterlinas (4.375.000 pesetas). La primera piedra del edificio fué colocada el día 6 de

mayo de 1889, quedando terminada la construcción en 1891. Sobre la puerta de entrada se ven las armas del Transvaal y debajo de ellas se lee: *Eendragt maakt magt* (La unión hace la fuerza). Corona el palacio una estatua de la Libertad, y en él, además del Parlamento, hay las oficinas del gobierno.

corpulento árbol de la izquierda, las ruinas de un castillo y el mar que en el fondo se distingue. Soler y Roviroso ha hecho un estudio profundo para conseguir que los personajes de la ópera se movieran en el medio que para ellos concibió el músico-poeta de Bayreuth y para prestar a la fábula toda la ilusión de la realidad, y su triunfo ha sido completo, de los mayores por él conseguidos, con ser tantos y tan grandes los alcanzados en su larga y gloriosísima carrera. Con los aplausos entusiastas que el público le ha prodigado, reciba el ilustre escenógrafo los más sinceros y calurosos de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA que una vez más se honra reproduciendo sus hermosísimas creaciones.

MISCELÁNEA

Teatros.—Madrid.— Se han estrenado con buen éxito: en la Princesa *Colinette*, comedia de Lenotre y Martín, del género de *Madame Sans-Gêne*, muy bien arreglada a la escena española por el marqués de Altavilla; y en Eslava *El último chulo*, zarzuela en un acto de los Sres. Arniches y Lucio con bonita música de Valverde (hijo) y Torregrossa. En el Real han debutado con gran aplauso la eminente tiple Sra. Darclee y el tenor español Florencio Constantino, de quien dice la prensa madrileña que por su voz y por su estilo de canto recuerda a Massini, lo cual es su mejor elogio.

Barcelona.— Se han estrenado con buen éxito: en el Principal *La vida bohemia*, comedia en cinco actos traducida del francés por los Sres. Jordá y Utrillo, *L' alosa*, drama catalán en tres actos de Ignacio Iglesias, y *Las ensaimadas*, divertida pieza en un acto de D. Teodoro Baró; y en el Eldorado *El baile de Bellas Artes*, graciosa comedia en un acto de D. Pedro Sabau. En el Liceo se ha reproducido la bonita ópera de Puccini *La Bohème*, en cuya ejecución han conseguido grandes aplausos las señoras Storchio y Martelli y los señores Bonci, Moro, Navarrini, Puigener y Polonini. De la dirección de *Tristán e Isolda* se ha encargado el reputado maestro francés Georges Marty, que nada ha dejado que desear en la interpretación de la hermosa partitura de Wagner.

El regreso de una misión, cuadro de Cristóbal de Antonio.— El venerable misionero, al regresar de las remotas regiones adonde fué a predicar la religión de Jesucristo, preséntase ante el obispo, que le recibe cariñosamente y le pide el relato de su viaje que por fuerza ha de ser interesante. El pintor español Sr. de Antonio al desarrollar en el lienzo tan simpático asunto se ha inspirado, así para las figuras como para la decoración del cuadro, en la escuela que creara nuestro ilustre Fortuny; pero sin aparecer como imitador de éste y antes por el contrario demostrando cualidades esencialmente personales que denotan una concepción artística elegante y noble y una paleta rica en colores brillantes que realzan las excelencias del dibujo.

Perfume de invierno, cuadro de Miguel Simondy.— Tiene el invierno su poesía, triste, melancólica, pero intensa, que penetra muy adentro del alma. El autor de este cuadro ha sabido sentirla en toda su fuerza, y ha sabido además comunicar este sentimiento a cuantos contemplan su obra. Las dos figuras, los árboles completamente desnudos de hojas, las mismas flores de pálidos matices están envueltos en ese ambiente poético que señalamos y constituyen una hermosa alegoría de la estación en que la naturaleza parece dormir el sueño de la muerte.

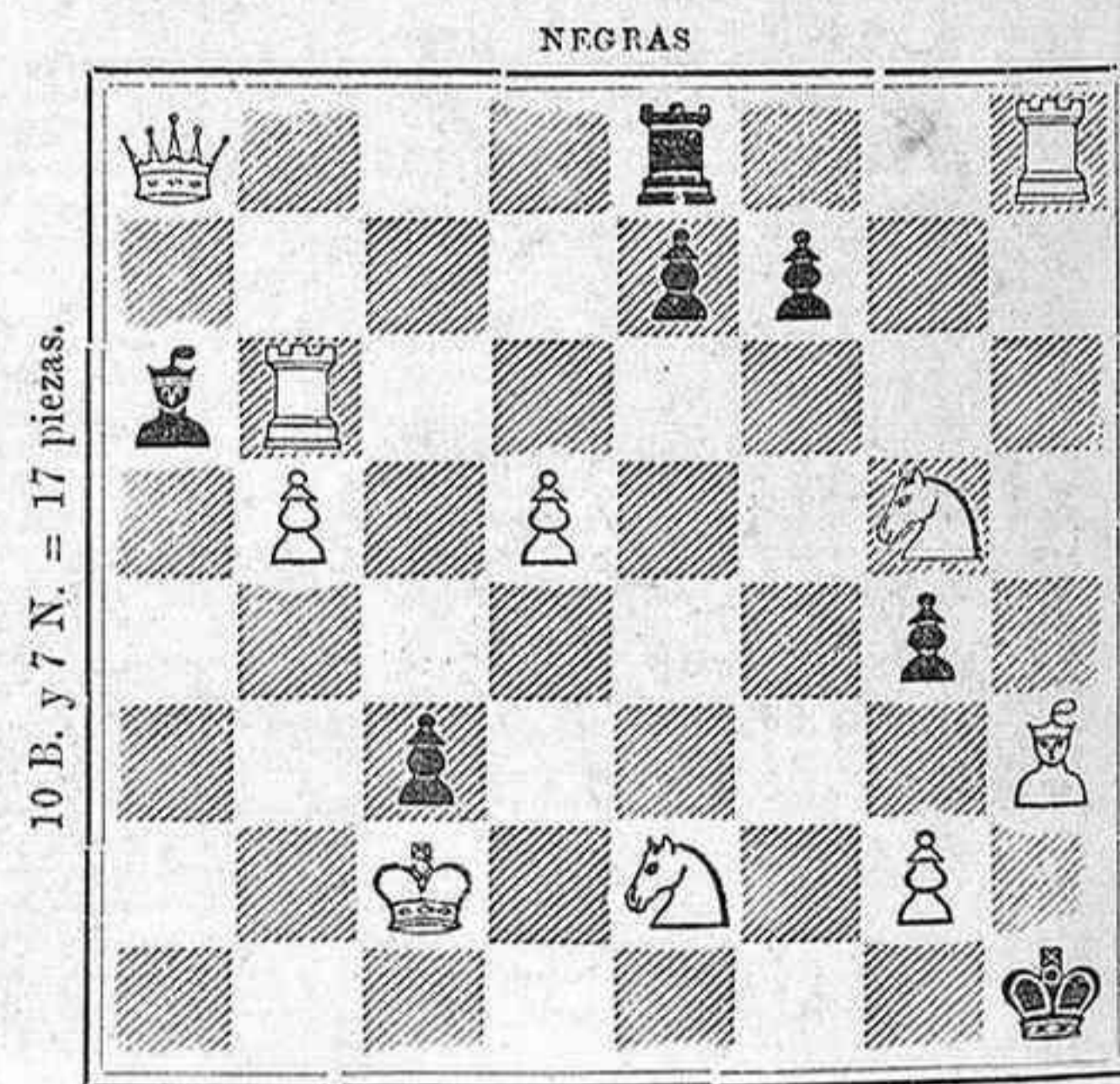
Tristán e Isolda en el Liceo de Barcelona.— Como en la sección de *Miscelánea* de nuestro último número dimos cuenta del éxito inmenso que en el Liceo ha obtenido la ópera de Wagner *Tristán e Isolda*, en el presente únicamente diremos algo de las decoraciones del Sr. Soler y Roviroso que verán nuestros lectores reproducidas en la lámina de la siguiente página, en la cual se reproducen también los retratos de los artistas que interpretan la obra. La del primer acto, que representa la cubierta de un barco, es de un efecto acabado, resultando riquísima por sus detalles y admirablemente dispuesta en la agrupación de las telas y en las líneas del casco de la soberbia nave. La del segundo, castillo y bosque de Cornuailles, presenta sus diferentes elementos maravillosamente armonizados; los árboles parecen agitarse a impulso del aire y el efecto de luna sobre la rica variedad de tonalidades es prodigioso. En la del tercero produce asombro la grandiosidad de la escena y la verdad con que están trazados el

del movimiento revolucionario artístico italiano, inspector artístico de la escuela industrial Duquesa de Galliera, inspector de monumentos y excavaciones.

Sustitúyense unas imitaciones a la verdadera CREMA SIMÓN; prevenimos de ello a nuestras lectoras.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 176, POR VALENTÍN MARÍN



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 175, POR P. RIERA

- Blancas. 1. A3CR
- Negras. 1. Cualquiera.
- 2. T, D ó C mate.



BARCELONA. — ESTRENO DE «TRISTÁN É ISOLDA» EN EL LICEO. INTÉRPRETES DE LA OBRA. DECORACIONES DE F. SOLER Y ROVIROSA

(Composición y dibujo de Passos. Fotografías de Esplugas y Martí)

POR VENGANZA

NOVELA POR CORDELIA. — ILUSTRACIONES DE FERRAGUTI

(CONTINUACIÓN)

Fanny le dió un beso y se lo prometió y en seguida fué á llamar á su hermano.

Renata se sentía morir á la idea de verlo, y sin embargo no podía salir de aquella casa sin tener una explicación con él; en aquel momento predominaba en su ánimo una de esas contradicciones que á veces perturban hasta á las personas más razonables; temía y deseaba verlo, sentía una necesidad imperiosa de hablarle y no sabía lo que debería decirle; entretanto seguía contemplando los arabescos de la alfombra turca que tenía á los pies y sentía en su imaginación una confusión de ideas aún más enmarañadas que las líneas de aquellos arabescos.

Cuando entró Eduardo levantó la cabeza, y como le sucedía siempre que se hallaba en presencia del joven, una sonrisa iluminó su faz.

El joven también le alargó la mano sonriendo y diciéndole:

— Ha consentido usted en verme; luego puedo esperar.

Renata meneó la cabeza suspirando con un gesto y una expresión que no daba lugar á esperanza.

— ¡Cómo!, exclamó Eduardo. ¿No le ha revelado á usted Fanny mi amor? ¿No le ha dicho á usted que desde el momento en que la vi?... Supongo que no se lo habrá dicho todo. Pero ¿usted no lo ha notado?

— Sí; lo he notado y estaba muy contenta por haber inspirado á usted ese sentimiento.

— ¿Y qué?, preguntó Eduardo acercándose y tomándole una mano.

— Esperaba seguir siempre así, añadió Renata, y que pudiéramos ser buenos amigos; ¿no era hermosa la vida que llevábamos?

— Sí, pero no hasta el punto de que pudiera satisfacerme mucho tiempo,

precisamente porque me siento atraído hacia usted por una fuerza sobrehumana, porque quiero que sea usted mía y pasar con usted toda la vida; si, se lo ruego, acceda usted, juro hacerla feliz, adorarla de rodillas, ser su esclavo, pero diga usted que sí.

Y continuaba diciéndole en voz baja palabras que penetraban como una música en el corazón de la doncella, y ella escuchaba fascinada el sonido de aquella voz, se sentía transportada á regiones ideales y casi perdía la conciencia de la realidad, de su situación; pero de pronto lo recordó todo, tuvo miedo de hacerse traición y contestó:

— Es imposible.

— ¿Es quizás su padre de usted el que no quiere? ¿Hay algún otro obstáculo que se oponga á la felicidad de usted? Con tal que se alíe usted conmigo, lo allanaremos todo.

— No es mi padre; pero no puedo casarme con usted.

— Usted me ama, no lo niegue, porque lo conozco; hubiera sido imposible que hubiera nacido en mí un amor como el que siento si no hubiera sido fo-

mentado, dijo Eduardo con amargura: lo que rechaza usted es mi nombre, sea usted franca y confíeselo.

— No, no es cierto, contestó Renata levantándose; no puedo ser de usted ni seré jamás de nadie.

de Eduardo y corrió anhelante á la habitación contigua echándose en los brazos de Fanny.

Apenas estuvo al lado de su amiga, rompió á llorar, exclamando con acento de dolor y desesperación:

— ¡Qué desgraciada soy!

En esto oyeron en el cuarto inmediato un ruido como de porcelanas hechas pedazos.

Renata perdió el color.

— Es Eduardo que desahoga su rabia con lo que encuentra á mano; no es nada, tranquilízate, dijo Fanny.

Renata se levantó recordando su entereza.

— Adiós, dijo á su amiga; quién sabe cuándo nos volveremos á ver; soy muy desgraciada; pero necesito que me conserves tu amistad, suceda lo que quiera.

— Te lo juro, contestó Fanny movida á compasión por aquel dolor sincero.

— Otra súplica, añadió Renata señalando la sala de la que había salido, procura consolarlo y haz que no piense mal de mí.

Así diciendo salió; bajó las escaleras rápidamente y subió al coche que la aguardaba para llevarla á su casa.

XIV

Cuando Eduardo Sangalli vió desvanecida la esperanza de casarse con la hermosa doncella á quien amaba, sintió tanto dolor y despecho que estuvo á punto de perder la razón. Era la primera vez que se oponía un obstáculo á sus deseos, que no se doblegaba todo ante su voluntad. Conocía que Renata le amaba, pero jamás habría imaginado que su vanidad fuese más grande que su amor, porque para él no cabía duda de que la verdadera causa de la negativa no era falta de amor, de aprecio ó de simpatía, sino su nombre plebeyo, y se rebelaba contra la idea de tener

por frívola á Renata y sentía vehementes deseos de vengarse y de hacer bajar la frente á la soberbia joven.

Tenía empeño en demostrarle que no le sería difícil obtener la mano de una joven, ya que no tan bella y rica como ella, por lo menos con un nombre no menos sonoro y una serie de antepasados tan ilustres y famosos como los suyos.

Al verle sus padres triste y desesperado, le aconsejaban que emprendiese un largo viaje para distraerse; pero él sólo tenía una idea: vengarse de la mujer que le había hecho padecer tanto.

Pensaba en el modo de llevar á cabo su intento; pasó lista á todas las jóvenes de algún mérito de la ciudad, y de pronto se presentó á su imaginación la imagen de Elisa de Belfiore y se fijó en este nombre. Ésta y no otra debía escoger, pues si no tenía la belleza majestuosa y el talento de Renata, era quizás más interesante y seductora, con su cutis diáfano, su mirada dulce y cierta languidez en toda su persona. Luego echó de ver la rivalidad que había entre las dos primas y comprendió que dedicándose á Elisa, su venganza sería más completa.



... y le planteaba el dilema de renunciar á verla ó decidirse á pedir su mano

— Pues consienta usted en ser mía, se lo suplico, dijo el joven acercándose, cogiéndole las manos y casi arrojándose.

— Es imposible, es imposible, repitió Renata; déjeme usted.

— No puedo, ¡es usted tan bella! La necesito á usted como el aire que respiro; por favor, acceda usted, no me haga morir.

Eduardo tenía clavados los ojos en los de la joven como hipnotizándola, le decía palabras entrecortadas que ella no comprendía, pues las murmuraba en voz tan baja que parecía un soplo, si bien las sentía vibrar en lo más profundo de su ser.

Renata, inmóvil, temblorosa, sin aliento, casi paralizada, parecía no ser dueña de sus ideas, temía que se le escapasen aquellas palabras que quería tener encerradas en su corazón, se sentía dominada por una voluntad más fuerte que la suya, estaba fuera de sí, y casi no tenía conciencia del sitio donde se encontraba. Temió perder el sentido y que la verdad se le escapase de los labios, por lo cual haciendo un esfuerzo sobrehumano desprendió sus manos de las

Pensó que el nombre de Belfiore valía tanto como el de Landucci, y las atenciones recibidas de aquella familia le infundían la esperanza de lograr su propósito sin tantos obstáculos.

— Al menos, ya que no me ha querido por marido, me tendrá por primo, dijo para sí, satisfecho de la resolución tomada.

Era, pues, cosa de hacer un poco la corte á la Belfiore y tener ocasión de verla á menudo, con lo cual además se distraería de su disgusto y algo ganaría.

Sabía por experiencia que su arte facilitaba las ocasiones de hallarse con las señoritas que le gustaban y que deseaba ver con frecuencia, por lo cual rogó varias veces á Elisa de Belfiore que le sirviese de modelo para un cuadro, proposición que la joven aceptó con entusiasmo.

Había envidiado tanto á Renata cuando iba á casa de Eduardo á que la retratase, que se alegró mucho de que también le llegase la vez. El cuadro que Sangalli quería pintar debía representar la Oración, y la figura pálida y delgada de Elisa se prestaba maravillosamente al asunto, esto es, una joven vestida de negro y arrodillada delante de un crucifijo.

Aquel rostro blanco, transparente, con un velo negro de blonda sobre los rubios rizos y una actitud de recogimiento en toda la persona, debía destacarse en una estancia tranquila, misteriosa, y resultar uno de esos cuadros que hacen pensar y quedan impresos en la mente con líneas dulces y suaves.

— Ya verá usted qué bien saldrá, dijo Sangalli á Elisa el primer día del trabajo; pero ¿no se cansará usted?

— No hay cuidado: es un entretenimiento para mí y especialmente en una actitud tan cómoda, contestó Elisa.

Así empezaron las visitas diarias de la Belfiore en casa de Sangalli. La marquesa Emilia acompañaba siempre á su hija; pero mientras ésta servía de modelo en el estudio del pintor, aquella se quedaba en el salón hablando con Fanny y su madre, y Eduardo tenía tiempo sobrado para galantear á Elisa entablando con ella una conversación en la que las frases que pronunciaba hacían presumir las que tenía ocultas en el corazón. Se había propuesto enamorar á aquella joven y lo hacía con toda su buena voluntad; mostrábase siempre amable y complaciente, y con el pincel en la mano y el modelo delante, se le presentaba la ocasión de decir esas palabras que siempre hacen palpar el corazón de las muchachas. Elisa se encontraba en un momento psicológico en que se habría sentido dispuesta á acoger benévolutamente las palabras de amor, aun cuando no las hubiera pronunciado un joven tan cumplido y simpático. Había visto que Julia Rinaldi y otras muchas amiguitas suyas se habían casado; después á Renata, cortejada por él, y ella, siempre á la sombra, temía que nadie le hiciera el amor; en tales momentos de desaliento y de tedio, le parecía revivir escuchando las afectuosas frases del joven que iba anunciándose de día en día y avanzaba más, tanto que á medida que el cuadro adquiría forma y color, sus palabras eran también más ardorosas y expresivas.

No era el sentimiento intenso, poderoso que le había inspirado Renata, ni ese cariño profundo, ese deseo ardiente de pasar toda la vida al lado de la hermosa joven; pero de día en día conocía que iba

aumentando la simpatía que desde un principio había sentido por Elisa, y cuando la tenía delante, viéndola tan complaciente dejándose observar, estudiar por él, pronta siempre á obedecerlo con tanta gracia, experimentaba una especie de fascinación y le parecía estar enamorado de veras; mas apenas había salido de su casa, ya no pensaba en ella y acudía de continuo á su mente la imagen de Renata, á pesar de sus esfuerzos por alejarla de ella.

He aquí por qué, aun cuando tenía un deseo ve-

tad que la suya, y en cuanto á Elisa veía realizados uno de sus sueños más caros, pues habiendo adivinado el amor que su prima tenía á Eduardo, robárselo era para ella un triunfo inesperado. Además, podría gastar y triunfar, vestir con lujo, divertirse y le parecía revivir á la idea de prescindir ya de todas las mezquinas economías á que estaba obligada en su casa. Había sufrido demasiado con su aristocrática pobreza para no apreciar las riquezas. Ni siquiera exigía que el amor de Eduardo fuese verdaderamente

sincero; le bastaba encontrar un esposo suficientemente rico para satisfacer los deseos que había debido tener sepultados en su corazón hasta entonces, poder brillar y ser algo en la sociedad, y ya en su imaginación forjaba los más bellos planes para el porvenir.

En cambio en casa de Sangalli no estaban muy entusiasmados con aquel matrimonio. Fanny no lo veía con buenos ojos porque se mantenía fiel á Renata; los padres se resignaron porque desde que se le había ocurrido aquella idea Eduardo estaba contento y tranquilo. El Sr. Sangalli decía que Elisa era una muñequita; pero con tal que renaciese la calma en el ánimo de su hijo, lo demás le era indiferente.

Aquellos padres no vivían más que para sus hijos: verlos contentos era el objeto de sus afanes y pensaban suspirando en el día en que también Fanny sintiese la necesidad de otros afectos y llegaran á quedarse solos.

La hija decía que era imposible, que como doncella americana no tenía necesidad de casarse; pero ellos meneando la cabeza le contestaban:

— Tu misión es formar una familia; bastará que reserves un rincón para nosotros en tu corazón y en tu casa.

XV

Villa Gracia estaba situada en un otero que dominaba las dilatadas posesiones del conde Landucci.

Era una quinta de construcción moderna, espaciosa, con grandes ventanas que daban paso á la

luz con profusión, alegrando las habitaciones amuebladas con gusto exquisito y con todas las comodidades exigidas por el progreso de los tiempos.

Renata sentía que se le ensanchaba el corazón cuando iba á aquella quinta que había pertenecido á su madre y donde encontraba ese modernismo, esa alegría que buscaba en vano en su grandioso palacio triste y monótono.

Cada vez que iba á Villa Gracia le parecía revivir en su vida anterior; recordaba las alegres correrías y los juegos infantiles, luego los paseos por las calles de árboles con su mamá, cuando llevaba una vida negligente cogiendo hojas y flores, hojeando libros agradables y de vez en cuando echando pan á los peces dorados que había en el estanque del jardín ó á los pajarillos que revoloteaban en la gran pajarera en medio del bosquecillo de laureles. El conde se encontraba allí bien porque estaba persuadido de que aquella vida tranquila, regular y al aire libre convenía á su salud, y además le obsequiaban todos los campesinos que le tributaban sus homenajes, y cuando desde la ventana veía la larga extensión de los campos que se confundían en el lejano horizonte, y pensaba que era dueño de todos ellos, que las casitas que blanqueaban entre la verdura albergaban cierto número de familias que dependían de él, que



... y escuchaba con paciencia la charla de aquellas mujeres

hemente de vengarse de la soberbia joven, no se decidía á tomar una resolución con respecto á Elisa y aplazaba de día en día el proyecto de pedirla por esposa.

Pero no pensaba del mismo modo la marquesa Emilia, la cual observaba con mirada maternal la novela que se iba desarrollando entre los dos jóvenes y deseaba llegar pronto á una conclusión. Cuando le pareció que las cosas andaban bastante adelantadas, hizo comprender al joven que sus galanteos habían trastornado la cabeza de Elisa, la cual había perdido la tranquilidad, y le planteaba el dilema de renunciar á verla ó decidirse á pedir su mano, dándole á entender que no estaban en América para poder continuar una *flirtation* con una joven por puro entretenimiento.

Para Eduardo era un triunfo: no sólo conseguía enlázarse con una familia noble, sino que tenía la satisfacción de que se le buscara.

Contestó que no deseaba otra cosa, y cuando hubiese tenido la seguridad de que no era indiferente á la joven, habría rogado á su padre que pidiese formalmente su mano.

La marquesa estaba contenta: por fin habría podido su hija poseer esas riquezas con las que había soñado toda su vida; el marido no tenía más volun-

eran suyos los ganados que pastaban en los prados, se sentía tan orgulloso y contento que casi se creía rejuvenecer.

— También tú tienes mal color y á los dos nos vendrá bien el aire del campo, dijo el conde Landucci á su hija mientras el coche los llevaba á Villa Gracia.

— ¿Y por qué no vivimos siempre en el campo?, preguntó Renata. ¡Es tan hermoso y se está tan bien!

— Te gusta ahora porque estamos en la buena estación; pero en el invierno es muy triste, y creo que se resentiría mi salud, contestó el conde.

— Tienes razón, papá; después de vivir mucho tiempo en la ciudad nos gusta más el campo, parece que renacemos; pero cuando se vive siempre aquí, no se aprecian ya tanto estos hermosos prados y este aire libre y vivificante.

Renata esperaba haber dejado sus melancolías en la ciudad, pero aún se sentía dominada por una tristeza que no podía explicarse, quería sonreír á aquellos campos inundados de sol y de flores que se abrían á los rayos primaverales, mas tenía los ojos llenos de lágrimas y le parecía que le pesaba el corazón como si hubiese sido de piedra.

Sonrió tristemente á los colonos que acudieron á saludarla á su llegada, visitó el jardín, las flores, su cuarto con indiferencia y se convenció de que el cambio de lugares y personas no era bastante para apartar de su imaginación al joven Sangalli y los sucesos de los últimos días.

Había deseado alejarse para no tener ya ocasión de verlo ni siquiera de paso ó por casualidad, y ahora la oprimía la idea de estar lejos de él.

Era un sentimiento más fuerte de lo que había creído; lo que sentía por Eduardo lo sentía también en aquel momento, y experimentaba en el corazón como una impresión, un presentimiento, pareciéndole imposible que todo hubiese acabado entre ellos.

Quería á toda costa olvidarse á sí misma y vivir la vida de los demás; por esto empezó desde el primer día á acompañar á su padre á caballo ó en coche y hacer largas excursiones por las cercanías; luego iba por las casas de los campesinos interesándose en sus alegrías y en sus penas y escuchaba con paciencia la charla de aquellas mujeres que le contaban los menores incidentes de su vida cotidiana y monótona. Daba oídos á la descripción de la enfermedad de un caballo ó del nacimiento de un ternero, ó bien escuchaba con interés noticias de la filoxera que asediaba las viñas, de la zorra que había devastado el gallinero, y llevaba socorros á los enfermos y consuelo á los afligidos.

Aquellos campesinos la miraban como la Providencia y decían siempre:

— ¡Qué hermosa es! ¡Parece la Madonna!

Y los niños corrían á su encuentro y le besaban la mano.

Pero cuando había dado fin á su excursión y se retiraba á su cuarto, necesitaba pensar en Eduardo, y allí, sentada á la ventana, con los ojos fijos en el surtidor de la fuente del jardín que caía con un rumor monótono, evocaba las horas deliciosas pasadas en casa de Sangalli.

Pensaba en el tiempo en que iba á servir de modelo para el cuadro, en las palabras que le había di-

cho el joven, en tantas cosas insignificantes grabadas en su imaginación de un modo imborrable; recordaba las cosas más pequeñas, el modo delicado con que el joven le acomodaba en la frente un mechoncito de cabellos caprichosos ó los pliegues del vestido y la fatiga para poner bien en su sitio la mano derecha; las muchas veces que había sentido en aquella mano la sensación de una caricia que había hecho pasar á modo de una corriente eléctrica por toda su persona, y las agradables conversaciones en las que

lado, persuadido de que mientras estuviera presente no debía temer nada, y luego decía que solamente en el campo puede uno tener médico á su disposición, y él para disponer de uno bueno se había propuesto compensarlo en gran parte á sus propias expensas.

Renata se dedicaba toda la noche á atender á su padre y á sus huéspedes; pero estaba impaciente por volver á su habitación silenciosa y solitaria para evocar recuerdos alegres y vivir en el tiempo pasado.

En una de sus visitas á casa de Sangalli se había llevado una fotografía de Eduardo y Fanny; aquella fotografía parecidísima la llevó á Villa Gracia y estaba incierta sobre el sitio donde debía colocarla. Primero la puso en el salón, pero no le gustaba que estuviese expuesta á la vista de todos, entre los retratos de personas indiferentes; luego la colocó en su cuarto, junto al de su madre, pero tampoco le satisfacía aquel sitio porque le parecía una distracción que podría menguar el recuerdo de aquélla. Por último decidió guardarla en un cajón de su escritorio, pero siempre que se sentaba allí junto á la ventana, su primer cuidado era abrir el cajón y contemplar la fotografía que le recordaba uno de sus días más felices.

Cuando veía su vestido azul, aquel que tanto gustaba á Eduardo, le daba un salto el corazón, sentía á modo de una sofocación y volvía á pensar en todos los agradables momentos que había pasado con aquel vestido, lo miraba con una especie de superstición, le parecía que poniéndoselo debía sucederle algún acontecimiento afortunado; si se lo ponía creía profanarlo, quería conservarlo como un recuerdo ó una reliquia y pensaba que cuando fuese vieja y hubiese renunciado al mundo, como en aquel momento había renunciado al amor, quizás recordándole aquellos momentos felices, experimentaría una especie de consuelo.

Así transcurrían los días siempre iguales, durante los cuales encontraba en su vida una semejanza con las plantas que crecían en el jardín, que vivían sin objeto alguno y únicamente porque la tierra daba sus jugos á las raíces y el sol la luz y el calor.

Se había hecho una ley de no vivir sino para su padre, prescindiendo de sí misma; sólo una cosa deseaba, tener noticias de Fanny. Creía haber renunciado á Eduardo, pero no quería renunciar á la amiga, á la cual había enviado en el momento de su partida un billete dispidiéndose de ella y dándole su nueva dirección.

En aquella renuncia de su amor, en aquel abandono de todas las cosas más queridas, experimentaba una imperiosa necesidad de continuar aún unida por aquel tenue hilo á la familia Sangalli y confiaba en que su amiga no la habría olvidado.

Todos los días recibía una porción de cartas que abría distraídamente y leía sin entusiasmo. En efecto, no podían interesarle mucho las largas cartas de Julia Rinaldi que le hablaba de su felicidad de poder casarse muy pronto con el capitán Guidi y luego del ajuar de novia, de los proyectos para el viaje de boda, del mal humor de sus hermanas y de otras muchas cosas que maldito lo que le importaban.

Tampoco sentía deseos de descifrar ciertas cartas misteriosas de su prima Elisa, en las cuales le hablaba de un próximo acontecimiento que sin duda la



Fanny y Renata en el bosquecillo de Villa Gracia

también tomaba parte Fanny, y las noticias sobre la vida americana y sobre tantos asuntos que en aquel sitio y con aquellas personas adquirían inmenso interés.

En todo esto pensaba y volvía á pensar mirando el cielo azul y los campos infinitos, las flores del jardín, el surtidor de la fuente, sin ver nada más que allá en su interior reproducida exacta, fotográficamente la cámara elegante y artística de un rico señor, mientras éste pintaba en un lienzo dos jóvenes que abrazadas servían de modelo. Evocaba y volvía á evocar de continuo aquella escena, y así pasaba horas deliciosas, como en un hermoso sueño, tanto que la vieja Magdalena tenía que llamarla repetidas veces á las horas de comer, cuando no se veía obligada á sacudirla como si se hubiese dormido. Durante la comida respondía distraídamente á su padre, pero poco á poco tornaba á la realidad de la vida cuando llegaban el cura y el médico á jugar la partida con el conde ó simplemente á tener un rato de conversación: el conde, preocupado con su salud, se congratulaba de tener en el doctor un oyente atento y un consejero eficaz; siempre quería tenerlo á su

sorprendería, y ni siquiera la conmovían las de su primo Conrado que, siempre galante, le decía que se moría de tedio desde que ella se había marchado, y le prometía visitarla en breve para reanimarse al rayo de sus ojos.

-¡Qué tonto!, exclamaba cuando recibía semejantes cartas que echaba casi siempre al cesto después de leerlas rápidamente.

Un día encontró en su mesa una carta con el sobrescrito de hermosa letra inglesa que la sobresaltó, pues conoció que era de mano de Fanny, y después de esperarla y deseársela tanto, ahora que la tenía ante sus ojos, no se atrevía á abrirla.

Aquella no era una carta indiferente; procediendo de su amiga, todo adquiría interés á sus ojos y demostraba la ansiedad de la expectativa, aunque sabía que de ella dependía hacerla cesar, y en tanto saboreaba con anticipación el placer de leer sus palabras siquiera temiese que le produjeran alguna emoción desagradable.

XVI

Por fin se decidió á abrirla y leyó lo siguiente:

«Amiga mía: No creas que te he olvidado; al contrario, nunca he pensado en ti tanto como en este tiempo en que te echo mucho de menos.

»Para demostrarte que digo la verdad, esta carta

precederá en muy pocos días á mi visita, porque estoy impaciente por verte.

»Afortunadamente, aunque italianos de corazón, hemos vivido demasiado tiempo en la libre América para no haber adoptado aquellas costumbres mucho más cómodas y racionales; en mi casa todos tenemos completa independencia para ir, venir y escoger nuestros conocidos y amigos; así es que podré ir yo sola á pasar contigo gran parte del día sin tener que dar cuenta á nadie.

»Además, mis padres no te guardan rencor; únicamente están resentidos por la tristeza que se apoderó de Eduardo por tu causa, pero creo que esto pasará pronto.

»Yo sola, conociendo tu corazón, te he hecho justicia.

»He comprendido que una fatalidad que ignoro, un misterio que no has querido ó podido confiarme, te ha impedido á pesar tuyo satisfacer los deseos de mi hermano, haciéndote quizás padecer á ti también, y me parece ver tus hermosos ojos preguntarme por él, porque, confíeselo á tu amiga, en el fondo de tu corazón sentías por él un poco de cariño, ¿no es cierto?

»¿Te causaré un disgusto diciéndote que procura consolarse?

»Ha estado demasiado mimado; acostumbrado siempre á que todo ceda ante su voluntad, no tolera

oposición ni se resigna á sufrir; por eso quiere buscar nuevas distracciones, nuevos pensamientos que le hagan olvidar sus dolores.

»Tu negativa le ha hecho padecer mucho. ¡Cuánto te amaba! Ha pasado muchos días con un humor insoportable, alarmando á nuestros padres; pero luego adoptó una resolución y se puso á pintar con afán y á rogar á otras señoritas, que no te nombro, que sirviesen de modelo para sus cuadros.

»Es el verdadero sistema cuando quiere tener alguna intimidad con alguna señorita que le es simpática.

»Yo he leído en su pensamiento y deduzco que lo que quiere es vengarse de ti, casándose con otra.

»Pero ¿será feliz? El amor que procura disipar, ¿no se despertará más vehemente cuando esté enlazado con otra?

»¿Por qué no tiene paciencia para esperar? ¡Si supieses cuánto temo por él, por su felicidad!

»¡Cuánto lamento que no hayas podido aceptar y ser mi hermana de hecho, como lo eres ya de elección!

»¿Es tan irrevocable tu decisión? Si te hubieses arrepentido, aún estaríamos á tiempo de arreglarlo todo.

»Si pudieses darme esta esperanza, ¡qué contenta me pondría! De todos modos, confía en la amistad de la que nunca te hará traición,

»FANNY.»

(Continuará)

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL CIGARROS PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL dispon casi INSTANTANEAMENTE los Accesos. DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES 78, Faub. Saint-Denis PARIS y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS Y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

ACRIDUD DE LA SANGRE ROB BOYVEAU LAFFECTEUR CELEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES DE LA PIEL Vicios de la Sangre, Herpes, Aene. 102, Rue Richelieu, Paris y en todas Farmacias del extranjero.

El único Legítimo VINO DEFRESNE con PEPTONA es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente. PARIS : 4, Quai du Marché-Neuf Y EN TODAS FARMACIAS.

AVISO A LAS SENORAS EL APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS F.A. BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

CEREBRINA REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS Suprime los Cólicos periódicos E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, PARIS En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias Desconfiar de las Imitaciones.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION ASMA y toda afección Espasmódica de las vías respiratorias. 25 años de éxito. Med. Oro y Plata J. FERRER y Cia, Pcos. 102, R. Richelieu, Paris.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO Pepsina Boudault Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART, EN 1856 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1857 1872 1873 1876 1878 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION BAJO LA FORMA DE ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO. de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT PARIS, Pharmacie COLLAS, 3, rue Dauphine y en las principales farmacias.

PILDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

Jarabe Laroze DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos. JARABE al Bromuro de Potasio DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S'-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas. Fábrica, Expediciones : J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris. Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

APIOLINA CHAPOTEAUT NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL Es el más energético de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la SALUD DE LAS SENORAS PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

AGUA LÉCHELLE HEMOSTATICA Se receta contra los Flujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento, las Enfermedades del pecho y de los intestinos, los Espustos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

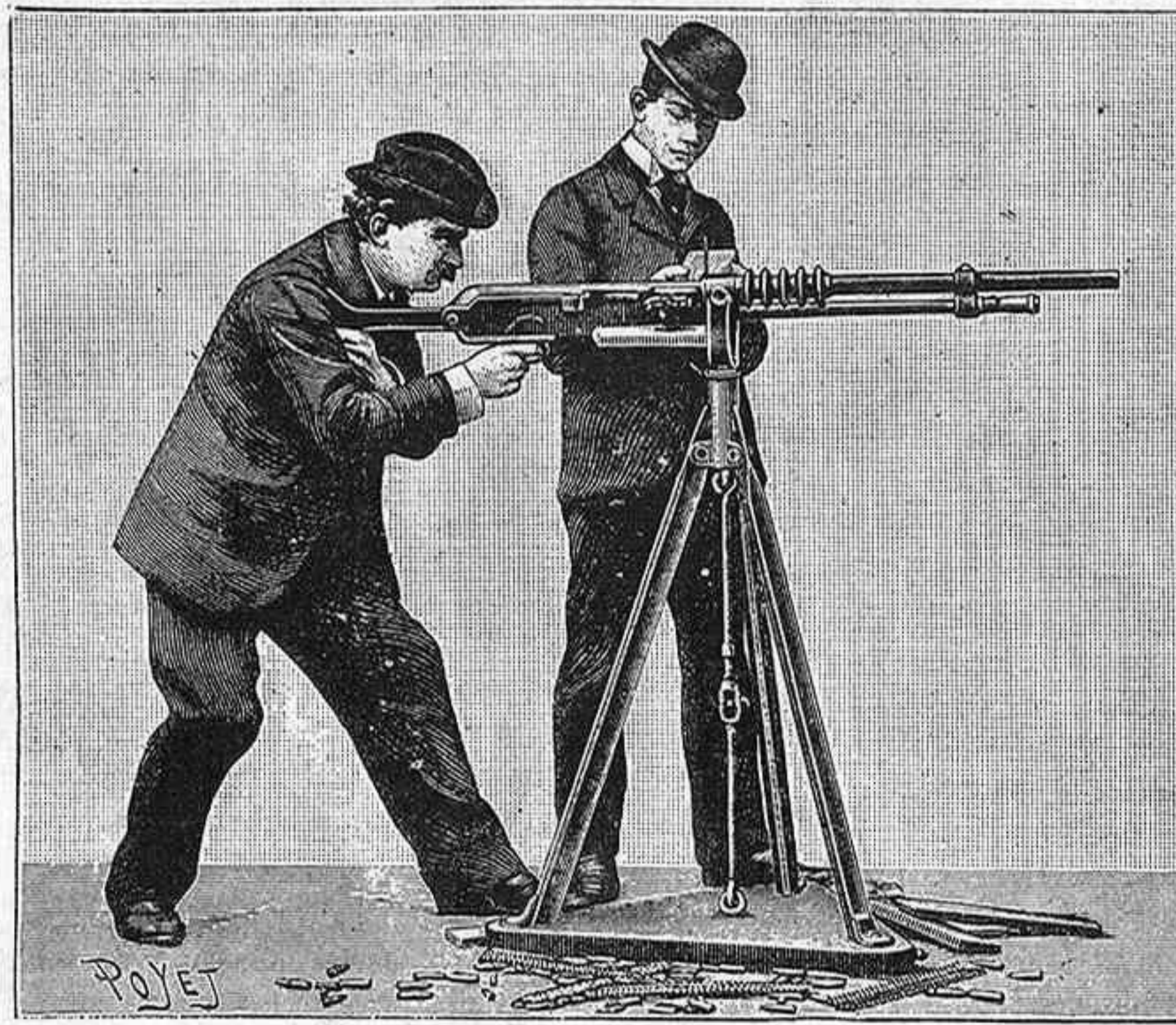
JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

LA AMETRALLADORA AUTOMÁTICA

HOTCHKISS

Esta ametralladora, inventada hace tres años por un oficial austriaco llamado Odkolch, ha sido sucesivamente modificada hasta llegar al estado actual, que parece ser el de la perfección. El objeto de toda ametralladora es reforzar el fuego de la infantería; es, en suma, un fusil de tiro extra-rápido: la ametralladora Hotchkiss realiza esta condición, puesto que permite hacer hasta 600 disparos por minuto. En esta arma el funcionamiento de cada disparo se produce por la acción ejercida sobre el mecanismo por una parte del gas de la pólvora del disparo anterior, para lo cual hay en el cañón, no lejos de la boca, un orificio por el que se escapa una parte de los gases de la carga antes de que salga la bala. Estos gases ejercen entonces su acción sobre la cabeza de un pistón paralelo al alma del cañón y lo empujan hacia atrás oprimiendo un largo muelle antagónico.

Este pistón, empujado hacia atrás, recobra luego su posición primitiva cuando cesa la presión del gas: este movimiento alternativo



LA AMETRALLADORA AUTOMÁTICA HOTCHKISS

es el que se utiliza para producir el automatismo.

La ametralladora tiene una culata que se aplica al hombro para apuntar; para dispararla se necesitan dos hombres, uno que apunte y otro que introduzca sucesivamente las planchas de cartuchos en el mecanismo. La velocidad del tiro continuo puede regularse haciendo variar por medio de un tornillo llamado regulador la capacidad del espacio en que se desarrollan los gases antes de obrar sobre la cabeza del pistón: cuanto menor es este espacio, con tanta mayor fuerza obran los gases y viceversa. Un aparato llamado radiador disminuye por radiación la temperatura del cañón que un tiro precipitado elevaría excesivamente.

La ametralladora es de construcción muy sencilla y sólo se compone de treinta piezas: puede desmontarse en ocho ó diez segundos y montarse en doce, y su manejo ofrece las mayores garantías, puesto que la presión de prueba del cañón y de su mecanismo es de 5.000 atmósferas, cuando rara vez pasa en la práctica de 3.000.

Puede utilizarse lo mismo en la guerra de montaña que en los fuertes y en los buques. — L.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE **REGULARIZAN LOS MENSTRUOS**
EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesias, Toses nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito

Grazeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 El más eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Ergotina y Grazeas de BÉRGOTINA BONJEAN NEMOSTÁTICO el más PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyección ipodérmica. Las Grazeas hacen más fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de París
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
 Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los Médicos.
 Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.
 102, Rue Richelieu, París, y en todas farmacias del extranjero.

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. — PRECIO: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ
 ALIMENTO COMPLETO PARA NIÑOS Y PERSONAS DEBILITADAS

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS**
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente volver á empezar cuantas veces sea necesario.

◀ ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE ▶
 Curadas por el Verdadero
 Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILLOVE DUSSEY. 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN